

JUVENTUD rebelde

MARTES 13

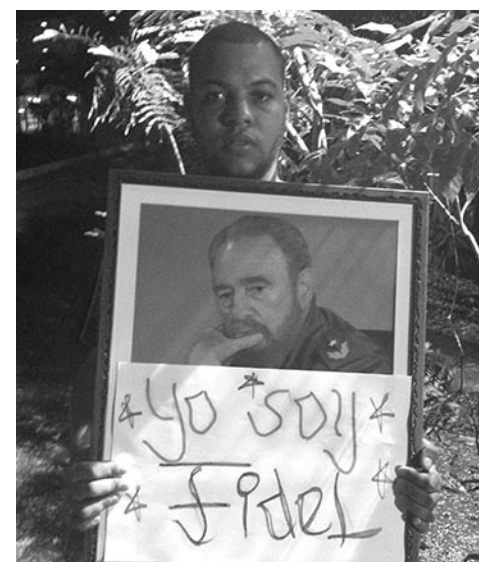
DICIEMBRE
2016

«Año 58 de la Revolución»

Año 52

DIARIO DE LA JUVENTUD CUBANA

EDICIÓN ESPECIAL | 1.00 PESO





¡Hasta la victoria siempre, Fidel!

Querido pueblo de Cuba:

Con profundo dolor comparezco para informar a nuestro pueblo, a los amigos de nuestra América y del mundo, que hoy 25 de noviembre del 2016, a las 10:29 horas de la noche, falleció el Comandante en Jefe de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz.

En cumplimiento de la voluntad expresa del compañero Fidel, sus restos serán cremados.

En las primeras horas de mañana sábado 26, la Comisión Organizadora de los funerales brindará a nuestro pueblo una información detallada sobre la organización del homenaje póstumo que se le tributará al fundador de la Revolución Cubana.

¡Hasta la victoria siempre!

(Alocución en cadena nacional de televisión del Primer Secretario del Partido y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, General de Ejército Raúl Castro, al filo de las 12 de la noche del 25 de noviembre)



EL CONSEJO DE ESTADO DECRETÓ DUELO NACIONAL DURANTE NUEVE DÍAS

Con motivo del fallecimiento del Comandante en Jefe de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz, el Consejo de Estado de la República de Cuba declara nueve días de Duelo Nacional, a partir de las 06:00 horas del 26 de noviembre hasta las 12:00 horas del 4 de diciembre de 2016.

Durante la vigencia del Duelo Nacional cesarán las actividades y espectáculos públicos, ondeará la enseña nacional a media asta en los edificios públicos y establecimientos militares. La radio y la televisión mantendrán una programación informativa, patriótica e histórica.

Consejo de Estado de la República de Cuba

(Esta nota fue publicada en los medios de comunicación del país el 26 de noviembre)

SALVAS DE ARTILLERÍA ACOMPAÑAN HOMENAJE PÓSTUMO

Se informa a la población que a partir de las 09:00 horas del día 28 de noviembre y el domingo 4 de diciembre serán disparadas 21 salvas de artillería, simultáneamente en las provincias de La Habana y Santiago de Cuba, con motivo del homenaje póstumo que nuestro pueblo le tributará al Comandante en Jefe de la Revolución Cubana. El día 28 se realizará una salva de cañón, cada una hora, hasta las 18:00 horas.

Desde el día 29 de noviembre y hasta el sábado 3 de diciembre serán disparadas salvas de cañón desde las 06:00 horas hasta las 18:00 horas.

Nota informativa del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias

(Esta nota fue hecha pública por los medios de comunicación el 27 de noviembre)

NOTA DE PRENSA DE LA COMISIÓN ORGANIZADORA DE LAS HONRAS FÚNEBRES

La Comisión Organizadora del Comité Central del Partido, el Estado y el Gobierno para las honras fúnebres del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, informa a la población que a partir del 28 de noviembre, desde las 09:00 hasta las 22:00 horas, en el Memorial "José Martí", la población de la capital podrá acudir a rendirle merecido homenaje a su líder, el cual se extenderá hasta el 29 de noviembre en el horario comprendido entre las 09:00 y las 12:00 horas.

Los días 28 y el 29 de noviembre, entre las 09:00 y las 22:00 horas, en los lugares que se informarán oportunamente en cada localidad, incluida la capital, todos los cubanos tendremos la posibilidad de rendir homenaje y firmar el solemne juramento de cumplir el concepto de Revolución, expresado por nuestro líder histórico el primero de mayo del 2000, como expresión de la voluntad de dar continuidad a sus ideas y a nuestro socialismo.

El día 29 de noviembre, a las 19:00 horas, se realizará un acto de masas en la Plaza de la Revolución "José Martí" de la capital.

Al día siguiente se iniciará el traslado de sus cenizas por el itinerario que rememora La Caravana de la Libertad en enero de 1959, hasta la provincia de Santiago de Cuba, concluyendo el día 3 de diciembre. Este propio día, a las 19:00 horas, se realizará un acto de masas en la Plaza "Antonio Maceo".

La ceremonia de inhumación se efectuará a las 07:00 horas del día 4 de diciembre en el cementerio de "Santa Ifigenia".

Igualmente se informa a nuestro pueblo que la Revista Militar y marcha del pueblo combatiente por el 60 aniversario del desembarco de los expedicionarios del yate Granma, Día de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, se pospone para el 2 de enero de 2017.

Comisión Organizadora

(Esta nota fue dada a conocer en los medios de comunicación del país el día 26 de noviembre)



Foto: Roberto Suárez

Honrar a un sol del mundo moral



Foto: Estudios Revolución

Todos los honores al eterno Comandante

por YAIMA PUIG MENESES

JUSTO a las 8 de la mañana de este lunes, en la sala Granma del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, los máximos dirigentes de la Revolución realizaron una guardia de honor al Comandante en Jefe de la Revolución Cubana Fidel Castro Ruz. En este íntimo espacio, donde hoy se alza la imagen de un Fidel inmenso, se encuentran sus cenizas hasta que sean trasladadas al cementerio de Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba.

Tras la voz de ¡Firmes! del General de Ejército Raúl Castro Ruz dio inicio un minuto de silencio en homenaje al líder histórico de la Revolución Cubana.

Raúl fue el primero en caminar al frente y depositar su flor blanca ante la urna; instantes después firmó el libro que contiene el juramento de ser fieles al concepto de Revolución expresado por el Comandante en Jefe, el 1.º de mayo del 2000.

A continuación rindieron honores los comandantes de la Revolución Ramiro Valdés Menéndez y Guillermo García Frías; luego lo hicieron uno tras otro los restantes miembros del Buró Político del Comité Central del Partido como reafirmación revolucionaria de dar continuidad a las ideas de nuestro Comandante.

(Esta nota se publicó en los medios de comunicación el martes 29 de noviembre)

fotos ROBERTO SUÁREZ

Es la misma Plaza, es el mismo Apóstol pensativo y descomunal, es el mismo camino empedrado que asciende a los espacios desde los cuales Fidel protagonizó diálogos inolvidables con el pueblo. ¿Y él no está?

Son tres los espacios concebidos para el homenaje. Cada uno muestra una imagen del batallador invicto, joven, con su mochila y sus botas de pelea, con su mirada llegando lejos. Adornan el espacio flores blancas, y otras de colores tenues. Dos ofrendas florales dejan ver que están dedicadas a Fidel, por el pueblo y por el Partido Comunista de

Cuba. Medallas del batallador están cerca de las flores, y del retrato. ¿Cuántas medallas tendrá el combatiente? ¿Cuántos atriles harían falta para sostenerlas?

Entran, cerca de las nueve de la mañana, cinco jóvenes del Batallón de Ceremonias vestidos de blanco impoluto, ataviados con brazaletes negros. Uno se retira. Cuatro permanecen para acompañar a los dirigentes de la Revolución que harán guardia de honor junto a la venerada imagen. Se escucha el Himno Nacional; se canta. Los reporteros de la Isla y del mundo todo

(Continúa en páginas 4 y 5)





Foto: Raúl Pupo



lo auscultan; los segundos parecen eternos. Los hombres y las mujeres suspiran. Hay llanto, hay silencio, hay una sensación extraña, algo así como un... «¿Ha sido?».

Y empieza a desfilar el pueblo. Discurren el dolor y el desconcierto; se repiten una y otra vez en cada ser que desfila por cualquiera de los tres recintos para homenajear.

EL FIDEL DE CADA QUIEN

Confesora Rosabal avanza con dificultad. Su rostro, roturado de surcos peleones por la vida. Sus ojos, dos luciérnagas de tristeza. Perdió a su esposo en los combates de Playa Girón, y pudo criar a sus dos hijos gracias a Fidel y a Celia,

que tanto la ayudaron. «Él no ha muerto, porque vivió para los pobres, para los humildes. Su gente son los de abajo», musita y hace una declaración de fe: «En lo que yo pueda, en lo que esté en mis manos, no lo dejaré irse».

Vestido de blanco, con sus collares de la regla de Ocha, Juan Carlos Candó Reyes trae un cartel de cartón que dice: «Fidel, te recordaré por siempre... Mi madre te ama. Gracias, Comandante». Lo deposita entre las flores de la entrada y me cuenta que él nació en 1959 en Contra maestre. Su vieja, Adela Reyes Ramírez, tiene 89 años, y por poco se le va... Le pusieron un marcapasos.

Unos periodistas buscan rostros notorios, otros perseguimos seres comunes.

Pero si Elián González irrumpe, se complacen los dos grupos. En la efervescencia de la juventud, Elián conserva el rostro tierno de aquel niño que conmovió al mundo, vindicado por el coraje de su padre y la determinación de Fidel, en una de las batallas más difíciles y sentimentales de la Revolución Cubana.

De su relación con Fidel, remarca que «fueron momentos inolvidables que siempre estarán en mi corazón. Pero hay dos muy particulares: el momento en que me llamó su amigo en acto público. Después entendí que no era el amigo de Elián, sino de todos los niños...

«Y un segundo momento fue la última oportunidad que tuve para verlo. Yo estaba en camino de decidir mi futuro, qué profesión estudiar. Y por mucho que traté de que me ayudara a elegir, no lo hizo. Esa fue su mayor educación. Es que Fidel nos prepara, nos da los medios, pero no está ahí para decidir por nosotros. Él nos deja que seamos los protagonistas de nuestra vida, que seamos lo que soñamos...

Alguien, en el enjambre de periodistas, le pregunta cómo imagina los próximos años sin Fidel. Y Elián profesa su fe en los cubanos, porque «él nos preparó para este día, nos enseñó, nos llevó de la mano hasta este momento y ahora

nos soltó la mano. Ahora somos millones de cubanos que vamos a alzar nuestra voz y vamos a seguir esas ideas».

Entre varios ciegos llega al Memorial, Raúl Martínez, con 60 años, me revela que vio hasta los 18, pero recuerda el rostro de Fidel nítidamente. En un recorrido por obras en construcción en 2002, el Comandante le pasó por el lado y lo vio trabajar. Cuando Raúl le pidió saludarlo y hablar con él, fue que se enteró de que aquel trabajador era invidente. Y Fidel no salía de su asombro. «Él nos trajo la luz a muchos ciegos», sentencia Geraldina González.

Tin Cremata avanza por la fila con todos los niños-abeja de La Colmenita. Y me confiesa que siempre ha asociado a Fidel con su padre, a quien perdió en la voladura del avión de Barbados. Recuerda el día en que un coro de niños sordomudos le regaló una interpretación de una canción en lenguaje de señas. Tin evoca que vio muy de cerca dos lágrimas en el rostro de Fidel.

Y Danna Barcia, una «abejita» de cinco años, junto a Tin, le reveló a una reportera que traía pintado en la frente el nombre de Fidel, porque no puede abrirse el corazón para guardarlo allí.

«Tuve la suerte de conocerlo cuando hicimos **Memoria de un abuelo**. En esa



Más de siete millones de cubanos firmaron ser fieles al Concepto de Revolución de Fidel.

ocasión hablamos del pie plano que teníamos los dos. Entonces le dije que yo hubiera sido un estorbo para él en la guerrilla, porque a mí la loma que me gustaba era la de L y M.

«Me respondió que el problema era que yo no estaba siendo perseguido, y me hizo toda una explicación de cómo se caminaba en la Sierra Maestra y por qué la batalla de Alegría de Pío se perdió debido a que, entre otras adversidades, había muchos con pies planos como nosotros.

«Ese día me dijo que para la próxima vez que fuéramos a representarlo contaríamos con él, pues también le gustaba la actuación», contó el actor René de la Cruz, y al concluir algo transparente por su rostro rodó.

Silvio Platero Irola, presidente del Movimiento Cubano por la Paz y la Soberanía de los Pueblos, aseguró que el principal mérito del Comandante en Jefe es haber mantenido y defendido con valor y dignidad la independencia y la soberanía de nuestro país.

«No ha existido un estadista como Fidel, ni tan justo y solidario con los hambrientos y enfermos, tan humano y firme en sus convicciones», compartió Suilberto Espinosa Pérez, de la Columna 12 Simón Bolívar del Ejército Rebelde.

En tanto, el conocido sicólogo y profesor universitario Manuel Calviño habló del cúmulo de emociones percibidas hoy en el pueblo cubano. «Lo mejor que podemos hacer todos es expresar lo que sentimos,

y que este sufrimiento sea un compromiso. Siempre fuimos Fidel, pero a partir de hoy somos sus piernas, sus brazos, sus manos y su cabeza».

Al salir del Memorial, una adolescente pregunta a la otra que si también subirá su video a las redes sociales. «No —le contesta esta—, será para el “álbum de la abuela”. Es algo íntimo. Lo guardaré para que mis hijos y nietos sepan que yo también estuve con Fidel en sus últimas horas en La Habana».

Fidel tiene todas las respuestas. Un niño pregunta a su abuelo cuándo fue la primera vez que estuvo con Fidel en la Plaza. El viejo le comenta que en septiembre de 1960, cuando el Comandante leyó la Primera Declaración de La Habana.

—¿La Primera Declaración de qué...? —pregunta el pequeño, que apenas rebasa los siete años de edad.

—Todavía tengo los periódicos de entonces —responde el anciano.

—¿Me los darás?

—Sí, para cuando seas grande. Todo lo que quieras saber de Fidel y la Revolución lo deberás leer en sus propias palabras.

—¿Fidel tiene todas las respuestas?, vuelve a preguntar el niño. El viejo no dice más. Lo apura, está demorando la cola. (Alina Perera, José Alejandro Rodríguez, Marianela Martín, Yuniel Labacena, Aileen Infante, Margarita Barrios, Luis Hernández, Enio Echazábal y René Tamayo)



Foto: Estudios Revolución

Presidió Raúl última guardia de honor en el Memorial José Martí

Tras dos días de homenaje póstumo al líder histórico de la Revolución, Fidel Castro Ruz, el General de Ejército Raúl Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, encabezó la última guardia de honor en el Memorial José Martí, de la Plaza de la Revolución, escoltado por miembros del batallón

de ceremonias de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Rindieron tributo junto a Raúl, el Segundo Secretario del Comité Central del Partido, José Ramón Machado Ventura, el Comandante de la Revolución Ramiro Valdés Menéndez y el Primer Vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Miguel Díaz-Canel Bermúdez.

Este último relevo, justo al mediodía, marcó la conclusión del homenaje en el Memorial, al que en horas de la noche le siguió un masivo acto en la misma Plaza, donde mandatarios, personalidades del mundo y el pueblo cubano honraron a uno de los revolucionarios más grandes de los siglos XX y XXI.



El caimán que alargó Fidel

En estos días difíciles el Caimán y sus islotes se alargaron en su geografía y su historia. Cuba creció en los latidos de un tributo

Fidel nos hizo sacar las banderas, los retratos, los versos, las palabras sentidas, los nudos en la garganta, el himno... las lágrimas.

Fidel hizo que en estos días difíciles el Caimán y sus islotes se alargaran en su geografía y su historia. Que Cuba creciera en los latidos de un tributo más allá de la ciudad capital, donde el Comandante en Jefe vivió los últimos 57 años, diez meses y 17 días de su fecunda existencia.

Todavía, por ejemplo, no se han marchitado las flores que el pueblo cubano depositó en el panteón de la familia Castro Ruz, en el Conjunto Histórico de Birán, el mismo Birán de aquellos cedros donde comenzó la historia de un gigante.

Aún vibran las palabras de la poetisa Carilda Oliver tras firmar, en su idolatrada Matanzas, el juramento del concepto de Revolución: «Fidel está tan vivo como las palmas». Y palpita ahora otra sentencia suya, pronunciada con ojos húmedos: Nos quedará «la sensación de su presencia interminable», y la certeza de que para encontrarlo «no es necesario recordar, porque está metido en nuestros átomos como la raíz en la tierra».

O las expresiones campesinas de Nemesia, aquella niña de los zapaticos blancos, que en la Ciénaga de Zapata conoció las calamidades previas al Alba de Enero: «Desde que Fidel llegó, con la Revolución, solo pensó en ayudar a los carboneros, campesinos, pescadores, para que saliéramos del subdesarrollo horrible. Por eso lo seguiré amando, queriendo; lucharé por que sus ideales sigan vivos».



Baracoa también honró a su Comandante. Foto: Miguel Ángel Sánchez Pineda

Todavía refulgen los mensajes de los jóvenes universitarios avileños y del resto del archipiélago, quienes en las redes sociales probaron que la Revolución los ha dotado de argumentos y de una ética que a algunos, en otras partes del mundo, se les ha ido a bolina.

No se ha apagado el soneto imperfecto que la escritora espiritana Celestina García intentó terminar en medio del dolor por la partida del hombre que ella siempre consideró su paradigma.

Por cierto, si algo demostró este viaje eterno de Fidel es que Cuba está llena de poetas ocultos, porque desde insospechados rincones salieron estrofas que pintaban barbudos volando por nubes de triunfo, una montaña rugiendo en las ciudades, un rombo multiplicado en millones de hombros.

Orlando Benítez Verdecia, un custodio humilde, y Yusbel Miyares Pompa, un trabajador por cuenta propia —ambos de Bayamo—, estuvieron entre los miles que escribieron versos al líder, al amigo, al padre, al hombre que precisamente en 2006 pronunció en la Plaza de la Patria, de la Ciudad Monumento, su último discurso en un acto por el 26 de Julio.

Este paso de Fidel a un lugar de soles también originó canciones nuevas en toda la Isla, como la que compuso en Camagüey el joven Diumer Martínez Loyolano: «Revolución es la palabra que llama al hombre a conquistar el derecho de elegir a obtener su libertad. Revolución digo mi patria y digo más...»

Causó incredulidad en todo el país, lo mismo en la Isla de la Juventud que en Villa Clara, Artemisa, Cienfuegos, Mayabeque...

¡Santiago de Cuba! Y es que nadie se ha pintado nunca un Fidel inerte. Por eso Rafael García, joven ingeniero industrial pinero, o Nosvis Abreus Martínez, un cuentapropista cienfueguero, se estremecieron al límite por el suceso.

Provocó que la plaza Mariana Grajales, de Guantánamo, se llenara, como otras del país, de rostros enlutados y de una tristeza colectiva, imposible de describir en estos párrafos.

Fidel, con su despedida que no es, aglutinó edades porque reunió al abuelo con el nieto en sitios habilitados para las firmas del concepto de Revolución, juntó a padres con sus hijos en una larga hilera, ligó a los veteranos que vivieron la emoción de 1959 con bisoños que no lo pudieron escuchar cuando era Primer Ministro o Presidente.

Esa unidad debe seguir brillando más allá de estas fechas luctuosas porque resulta la garantía en el futuro, como expresaba un joven de Las Tunas tras rendirle homenaje al líder en la plaza Vicente García. «¡Nunca lo defraudaremos!», decía emocionado, una frase que significa un reto.

Los afectos por un hombre que se jugó tantas veces la vida para hacer la Revolución son tan grandes que en Pinar del Río hubo un lamento casi general cuando se supo que el Héroe de la Sierra Maestra no pasaría por esta provincia en su ruta hacia su querido Santiago.

Pero, al final, las personas lo entendieron y formaron un río para homenajear al Fidel de los vueltabajeros, ese que vivió en ese extremo la paz inquieta del ojo de los huracanes, los empeños de la Revolución energética, la jornada junto a Chávez en el **Aló Presidente** desde Sandino, territorio occidental por donde se guarda el Sol en Cuba.

En estos días de noviembre y de diciembre, a 60 años de una hermosa aventura, Fidel, con su mochila en la espalda, el fusil en el hombro, el uniforme guerrillero... hizo brotar los recuerdos, ¡tantos recuerdos!, los del Moncada que encendió un camino, los de la Historia que lo absolvió, los de la emblemática Sierra Maestra. Fidel nos ha invitado al horizonte y a un mañana que, con su ejemplo, debemos hacer mejor. **(Osziel Castro, Hugo García, Dorelys Canivell, Roberto Díaz, Adianez Fernández, Nelson García, Lisandra Gómez, Glenda Boza, Luis Raúl Vázquez, Yahily Hernández, Juan Morales, Héctor Carballo y Haydée León)**



En Isla de la Juventud y Ciego de Ávila, como en todo el país, el pueblo juró cumplir el concepto de Revolución. Fotos: Roberto Díaz y Luis Raúl Vázquez



Los jóvenes cubanos se sumaron masivamente al homenaje. Foto: Lorenzo Crespo



El pueblo de Pinar ratificó su amor por el líder cubano. Foto: Dorelys Canivell



Tributo a Fidel en Birán. Foto: Lisandra Cardoso



Mucho hizo Fidel por el futuro de los niños cubanos. Foto: Roberto Díaz

Un pueblo a media asta



por ENRIQUE MILANÉS LEÓN

Es mayúsculo el dolor cuando la bandera enmudece y se para a mitad del asta. Cuando, cual madre que pierde a un hijo, se aparta desconsolada y solo atina a evocar. Cuando, transido de sufrimiento, su escudo palidece hasta fundirse en la estrella. Cuando se niega a subir el resto de su colina y aferra sus cinco franjas a una altura en medianía desde donde estar más cerca del líder que se despide.

Que la enseña amada muestre sus lágrimas tricolores, como aquellas que vertió un infausto mediodía a la vera de Dos Ríos, parece solo el principio: en tierra, también la gente parece andar incompleta, buscando su otra mitad.

Desde el viernes 25, a cada cubano le falta un trozo: Fidel mismo nos enseñó cómo hacernos comandantes. ¿Quién puede derrotar a un país pequeño con once millones de comandantes

tras un Jefe como él? Nadie ha podido. Pero ahora que el líder del Moncada toma a solas otro Granma para irse a Santiago, nos deja con la certeza de que estamos mutilados.

No hace falta palpamos: son fracturas del alma. Hay un quiebre dentro de usted y de mí, del otro y de hasta del que no ha llegado aún. Un sismo en la identidad. Un cambio climático. Un calentamiento espiritual. Nos embarga la pena; podemos proclamarlo porque solo un pueblo que pare héroes semejantes tiene derecho a llorar.

Todos los verbos cubanos se quedan en la mitad. En adelante, habremos de recuperar —como los músculos dormidos o el nervio sin conexión— las costumbres alegres. El Jefe no nos perdonaría la amargura perenne. Aunque un pedazo nuestro se ha ido con él, estaremos intactos: en su cotidiana vuelta, Fidel nos guiará, con la enseña, a lo más alto del asta.

Vencedor de la utopía



por LIUDMILA PEÑA HERRERA

Hombre que nos miras desde el verde oscuro de la Sierra, no nos digas que te marchas, que vas en busca de otros universos revueltos u otras recónditas regiones que precisan de ti.

Hombre que señalas la luz desde tu estatura inmortal de joven guerrero, no desandes los caminos ya conquistados por tu estrella para descansar en la cima de tus 90 agostos bien plantados.

Hombre pasión, hombre fuerza, hombre ternura; corazón y escudo de una Isla que navega en libertad, nunca hagas el gesto del adiós porque este juego necesita a los valientes. ¡Hombre, Fidel! No te marches ahora que la historia te toma en su regazo y te muestra al mundo como un vencedor de la utopía.

Aborda el yate de la eternidad para nosotros, abrígate en la pañoleta de un niño, entre las manos de un médico, en el latir de las máquinas que empuñan los obreros. Resguarda a la Patria entre las líneas exactas de nuestro rectángulo tricolor, ocupa el espacio que te corresponde por derecho en el

triángulo escarlata que abriga una estrella.

Ábrete el pecho, otra vez, si es necesario, para que vean que a los hombres como tú no les hacen falta corazas antibalas, que no te vas porque no quiere tu pueblo; que la muerte no es verdad cuando se ha sembrado la semilla del amor por todo el mundo; que no hay balas que corten las alas de la inteligencia y la razón. Que no hay Fidel que muera cuando nace Comandante en cada pequeño moncadista que saluda la bandera.

Quédate con tus manos sobre nuestras cabelleras, susurrando a los oídos de la Patria qué caminos la conducen mejor hacia el futuro, cuáles peligros se ciernen sobre ella como fantasmas agoreros de la oscuridad. Sé Fidel para siempre entre nosotros.

Hombre que cambiaste el rumbo de la historia, hay demasiado que fundar todavía. Tenemos Revolución y dignidad, pero el destino nos emplaza y no queremos prescindir de tu mirada profunda hasta sobre las cosas más sencillas.

Nunca será la hora de partir. Hay hombres que no tienen derecho. Tu suerte está unida irremediabilmente a estas cuatro letras de amor que juraste defender toda la vida. Hay un viaje, Hombre-Fidel, pero ese viaje es junto a Cuba.



Y estaba el Gigante



Más de un millón de cubanos colmaron la Plaza de la Revolución José Martí para el homenaje póstumo a Fidel. Fotos: Raúl Pupo

por RENÉ TAMAYO LEÓN

Como siempre, la Plaza fue el centro de la Revolución... Punto culminante de hechos y decisiones trascendentes para Cuba y el resto de los pueblos humildes, subdesarrollados, pobres; volvió a estar abarrotada de cubanas y cubanos, personas solidarias del resto del mundo, y decenas y decenas de delegaciones oficiales de todas las regiones, muchas de ellas encabezadas por jefes de Estado y de Gobierno.

Durante casi cuatro horas se sucedieron las intervenciones de 17 representantes de países de América Latina y el Caribe, África, Asia y Europa, las cuales fueron selladas por el discurso del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, General de Ejército Raúl Castro Ruz.

Se habló en nombre del África liberada. Jacob Zuma, presidente de Sudáfrica, señaló que nunca debe olvidarse que

Cuba desplegó casi medio millón de soldados para combatir la intervención extranjera en ese continente a lo largo de varios años y que su presencia en Angola se destaca como uno de los ejemplos más grandes de solidaridad a nivel internacional.

También estuvo el Medio Oriente agradecido. Su alteza Emir padre, Hamad bin Jalifa Al Thani, de Catar, recordó el apoyo incondicional de Cuba a la causa Palestina y los pueblos árabes.

De Vietnam, Nguyen Thi Kim Ngan, presidenta de la Asamblea Nacional del país oriental, enfatizaba que en su tierra nunca se olvidará que el pueblo cubano estuvo dispuesto a dar por ellos hasta la sangre.

Los hermanos de la América Latina y el Caribe también llegaron con su amor. Maduro, Evo, Correa, y Daniel, presidentes que no llevan protocolo, porque todos los cubanos los conocen así, por

sus nombres de pila —como si fueran de la familia—, nos trajeron sus palabras, pero también el recuerdo de Chávez, el Mejor Amigo, nuestro y de ellos.

Desde Europa, desde Grecia, cuna de la civilización occidental, empero, también se vindicó a Cuba y su legado. Alexis Tsipras, su primer ministro, decía que a pesar de la distancia entre una y otra nación, los valores del pueblo griego son muy cercanos a los valores e ideales por los que han luchado y luchan los cubanos. Y declaraba que la Revolución es inspiración y aprendizaje para su país.

No fue una despedida. Cada líder o jefe de delegación que se expresó, acompañó en el dolor al pueblo antillano y trajo su mensaje de aliento, pero más que eso, hicieron un recuento preciso, minucioso, de la trascendencia de la Revolución Cubana en el destino del planeta en los últimos 57 años.

El acto de este 29 de noviembre en la Plaza de la Revolución, abarrotada de cubanos y cubanas, de amigos solidarios y de dignatarios de todas las regiones del mundo, lo interpreto y lo entenderé como resumen y cierre de la Primera Época de la Revolución.

Se hizo evidente, otra vez que la cubana fue una Revolución del pasado reciente —la más trascendente e influyente a nivel mundial en la segunda mitad del siglo XX—, que es una Revolución del presente, y que será una Revolución del futuro.

Su Primera Época —creo yo— fue sellada ayer en la Plaza de la Revolución, en Asamblea General del Pueblo Cubano, y con el testimonio de amigos de todo el mundo. Fue como la Primera y Segunda Declaración de La Habana, como todos los actos cruciales, germinales, que allí se sucedieron y que Raúl recordaba ayer en su discurso. Y, como siempre, estaba Fidel.



Fotos: Abel Rojas Barallobre



MARCHA TRIUNFAL DEL EJÉRCITO REBELDE

¡Primero de Enero! Luminosamente surge la mañana./ ¡Las sombras se han ido! Fulgura el lucero/ de la redimida bandera cubana.

El aire se llena de alegres clamores./ Se cruzan las almas, saludos y besos./ y en todas las tumbas de nobles caídos/revientan las flores y cantan los huesos.

Pasa un jubiloso ciclón de banderas/ y de brazaletes de azabache y grana./ Mueve el entusiasmo balcones y aceras./ grita desde el marco de cada ventana.

A la luz del día se abren las prisiones/ y se abren los brazos; se abre la alegría/ como rosa roja en los corazones/ de madres enfermas de melancolía.

Jóvenes barbudos, rebeldes diamantes/ con trajes de olivo bajan de las lomas./ y por su dulzura los héroes triunfantes/parecen armadas y bravas palomas.

Vienen vencedores del hambre, la bala y el frío/ por el ojo alerta del campesinado/ y el amparo abierto de cada bohío./ Vienen con un triunfo de fusil y arado./ Vienen con sonrisa de hermano y amigo./ Vienen con fragancia de vida rural./ Vienen con las armas que al ciego enemigo/ quitó el ideal.

Vienen con el ansia del pueblo encendido./ Vienen con el aire y el amanecer/ y, sencillamente, como el que ha cumplido/ un simple deber.

No importa el insecto, no importa la espina./ la sed consolada con parra del monte./ el viento, la lluvia, la mano asesina/ siempre amenazando en el horizonte.

¡Solo importa Cuba! Solo importa el sueño/ de cambiar la suerte./ ¡Oh, nuevo soldado que no arruga el ceño/ ni viene asombrado de tutear la muerte! Los niños lo miran pasar aguerrido/ y piensan, crecidos por la admiración./ que ven a un Rey Mago rejuvenecido./ y con cinco días de anticipación.

Pasa fulgurante Camilo Cienfuegos./ alumbran su rostro cien fuegos de gloria./ Pasan capitanes, curtidos labriegos/ que vienen de arar en la Historia.

Pasan las Marianas, sin otras coronas/ que sus sacrificios: cubanas marciales./ gardenias que un día se hicieron leonas/ al beso de doña Mariana Grajales.

Con los invasores, pasa el Che Guevara./ alma de los Andes que trepó el Turquino./ San Martín quemante sobre Santa Clara./ Maceo del Plata, Gómez argentino.

Ya entre los mambises del bravío Oriente./ sobre un mar de pueblo, resplandece un astro./ ya vemos... ya vemos la cálida frente./ el brazo pujante, la dulce sonrisa de Castro.

Lo siguen radiantes Almeida y Raúl./ y aplauden el paso del Héroe ciudades quemadas./ ciudades heridas, que ya están curadas./ y tienen un cielo sereno y azul.

¡Fidel, fidelísimo retoño martiano./ asombro de América, titán de la hazaña./ que desde las cumbres quemó las espigas del llano./ y ahora riega orquídeas, flores de montaña!

*Y esto que las hieles se volvieran miel,
se llama... ¡Fidel!
Y esto que la ortiga se hiciera clavel,
se llama... ¡Fidel!
Y esto que mi Patria no sea un sombrío cuartel,
se llama... ¡Fidel!
Y esto que la bestia fuera derrotada por el bien del hombre./ y esto, esto que la sombra se volviera luz./ esto tiene un nombre, solo tiene un nombre...
¡Fidel Castro Ruz!*

Jesús Orta Ruiz, «El Indio Naborí»

(Poema escrito entre el 1ro. y 8 de enero de 1959)



Foto: Roberto Suárez

No hay adiós; solo contienda

por ALINA PERERA ROBBIO

Querido Fidel, te hemos dicho, en la voz de Raúl, «Hasta la victoria siempre...». Este martes en la noche, en nombre de los agradecidos de la Tierra, hemos pronunciado esas palabras en coro apretado. Y otra vez la Plaza de la Revolución, lugar sagrado que ha sido el vórtice de tantas batallas, volvió a ser la grande de tantas veces.

En todo se notaba tu huella: en los amigos llegados desde los cinco continentes —los que hablaron y los que escucharon—; en la serenidad, la fuerza y el don dialógico del pueblo; en la juventud hermosa y arrestada que sobresalía desde la encrespada masa, la misma que gritaba a ratos: «Yo soy Fidel...».

Hizo muy bien Raúl en expresar sincera gratitud por toda la solidaridad que ha mostrado el planeta en estas horas de dolor y compromiso, porque el mundo

se ha estremecido como si le estuviera naciendo una nueva era.

En la concentración popular, que ya entró a la historia como un encuentro de inmensidad, se escucharon muchas verdades, algunas vestidas de fina belleza: pocas vidas como la de Fidel han sido tan completas y luminosas. Él se va invicto, absuelto por la historia de la Patria, y ha vuelto a enrolarse en el Granma, zarpó misteriosamente casi en el mismo momento de hace 60 años, y no dudamos que regrese convertido en millones de seres inconformes. Él pertenece al linaje de los que se quedan velando; la Isla, y Él, coloso de nuestra era, símbolo de la resistencia, cambiaron el mundo.

Lo que se ve muy claro, tal vez como nunca antes, es que Cuba tiene marcado un destino: el de la rebelión perenne. Por eso, querido Fidel, no hay descanso, no hay adiós. Solo contienda: ¡Ordene...!



Foto: Abel Rojas Barallobre



Juramos lealtad a las ideas y a la obra del Comandante en Jefe de la Revolución Cubana

Palabras del General de Ejército Raúl Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros en el acto de masas en homenaje póstumo al Comandante en Jefe de la Revolución Cubana Fidel Castro Ruz, en la Plaza de la Revolución, el 29 de noviembre de 2016, "Año 58 de la Revolución".

Estimados Jefes de Estado y de Gobierno;
Señores Jefes de Delegaciones;
Destacadas personalidades;
Amigos todos;
Querido pueblo de Cuba
(Aplausos):

Aunque me corresponderá pronunciar el discurso final el próximo 3 de diciembre, cuando nos reunamos en la Plaza de la Revolución Antonio Maceo, en Santiago de Cuba, deseo manifestar ahora, en nombre de nuestro pueblo, Partido y Gobierno, así como de la familia, sincera gratitud por su presencia en este acto (Aplausos), por las emocionantes palabras que aquí se han expresado y también por las extraordinarias e innumerables muestras de solidaridad, afecto y respeto recibidas de todo el planeta en esta hora de dolor y de compromiso.

Fidel consagró toda su vida a la solidaridad y encabezó una Revolución socialista "de los humildes, por los humildes y para los humildes" que se convirtió en un símbolo de la lucha anticolonialista, antiparthoid y antimperialista, por la emancipación y la dignidad de los pueblos.

Sus vibrantes palabras resuenan hoy en esta Plaza, como en la Concentración Campesina del 26 de julio de 1959 en apoyo a la Reforma Agraria, que fue como cruzar el Rubicón y desató la condena a muerte de la Revolución. Aquí Fidel ratificó que "la Reforma Agraria va". Y la hicimos. Hoy, 57 años después, estamos honrando a quien la concibió y encabezó.

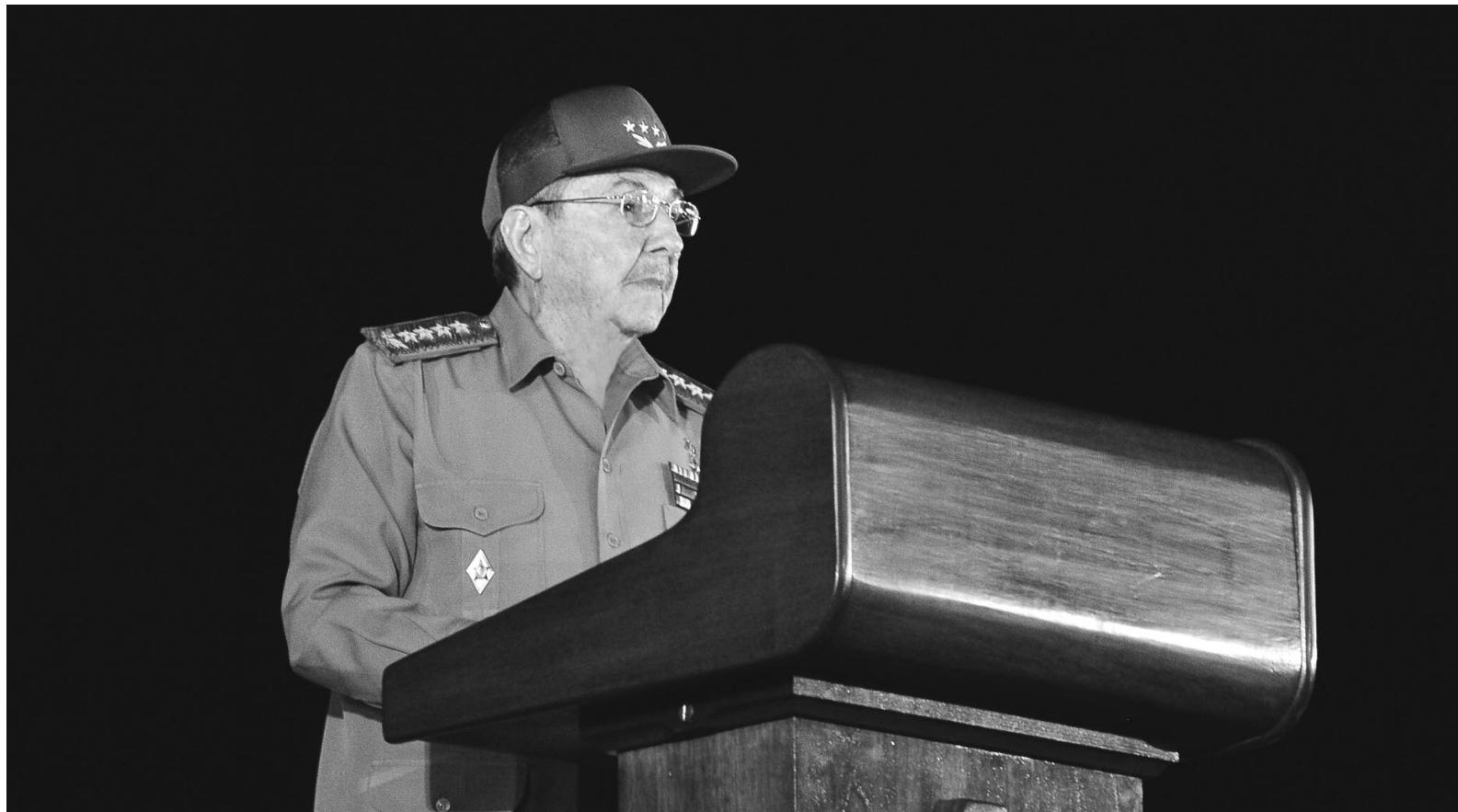


Foto: Estudios Revolución

En este lugar, votamos junto a él la Primera y la Segunda Declaración de Cuba como Territorio Libre de Analfabetismo en diciembre de 1960 y 1962, respectivamente (Aplausos). Frente a las agresiones apoyadas por la Organización de Estados Americanos (OEA) Fidel proclamó que "detrás de la Patria, detrás de la bandera libre, detrás de la Revolución redentora... hay un pueblo digno" dispuesto a defender su independencia y "el común destino de América Latina liberada".

Estaba junto a Fidel en el edificio que ocupa hoy el MINFAR, o sea, Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, cuando escuchamos la explosión del barco francés La Coubre, que traía las primeras y únicas armas que pudimos comprar en Europa, y partimos al muelle, porque ya sabíamos que solo esa explosión podía originarse en el barco que estaba descargando esas armas, para socorrer a las víctimas, cuando minutos después de nuestra llegada se produjo, como trampa mortal, una segunda explosión. Entre ambas causaron 101 muertos y numerosos heridos.

Aquí, con él, se hizo la Declaración de Cuba como Territorio Libre de Analfabetismo en diciembre de 1961 (Aplausos), al terminar la Campaña de Alfabetización protagonizada por más de 250 000 maestros y estudiantes que no se detuvo, mientras ese mismo año los veteranos del Ejército Rebelde y las nacientes Milicias Nacionales Revolucionarias combatían a los mercenarios en Playa Girón y en las zonas montañosas contra las bandas armadas infiltradas desde el exterior que, entre otras muchas y múltiples fechorías, asesinaron a 10 jóvenes alfabetizadores. Se venció en Girón y se cumplió al mismo tiempo con la alfabetización de todo el país (Aplausos), para consagrar, como dijo entonces Fidel, que "los jóvenes tienen el porvenir en sus manos" (Aplausos).

Con profunda emoción aquí mismo escuchamos al Comandante en Jefe en esta Plaza, en la Velada Solemne de octubre de 1967, para rendir tributo al inolvidable Comandante Che Guevara y regresamos a ella, 30 años después, durante la

etapa más dura del Período Especial, para comprometernos ante sus restos a que seguiríamos su ejemplo inmortal.

Estremecidos e indignados, asistimos a la Despedida de Duelo de las 73 personas asesinadas por el terrorismo de Estado en la voladura del avión de Cubana de Aviación en Barbados, entre ellas los jóvenes ganadores de todas las medallas de oro en el cuarto Campeonato Centroamericano y del Caribe de Esgrima. En esa ocasión repetimos con él que "cuando un pueblo enérgico y viril llora", (Exclamaciones de: "¡La injusticia tiembla!"), exactamente, "¡la injusticia tiembla!" (Aplausos).

Es esta la Plaza de importantes marchas del Primero de Mayo de la capital; en 1996 contra el bloqueo y la Ley Helms-Burton, que aún se mantienen; del enorme Desfile de 1999 y de la Tribuna Abierta de la Juventud, los Estudiantes y los Trabajadores del 2000, donde Fidel expuso su concepto de Revolución, que en estos días millones de cubanos hacen suyo con su firma, en un acto de voluntad sagrado (Aplausos).

Es este el lugar a donde hemos acudido para respaldar los acuerdos de nuestros Congresos del Partido Comunista de Cuba. En ese mismo espíritu ha venido en estos días el pueblo, con una gran participación de los jóvenes, a rendir emocionado tributo y a jurar lealtad a las ideas y a la obra del Comandante en Jefe de la Revolución Cubana

(Aplausos).

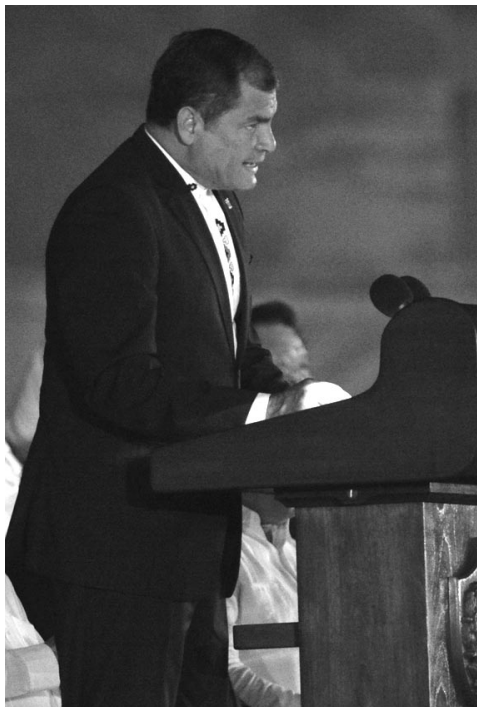
Querido Fidel:

Junto al Monumento a José Martí, héroe nacional y autor intelectual del asalto al Cuartel Moncada, donde nos hemos reunido durante más de medio siglo, en momentos de extraordinario dolor, o para honrar a nuestros mártires, proclamar nuestros ideales, reventar nuestros símbolos y consultar al pueblo trascendentales decisiones; precisamente aquí, donde conmemoramos nuestras victorias, te decimos junto a nuestro abnegado, combativo y heroico pueblo: ¡Hasta la victoria siempre! (Exclamaciones de: "¡Siempre!" y Aplausos)

(Exclaman consignas de: "¡Viva Fidel! ¡Viva Raúl!".)



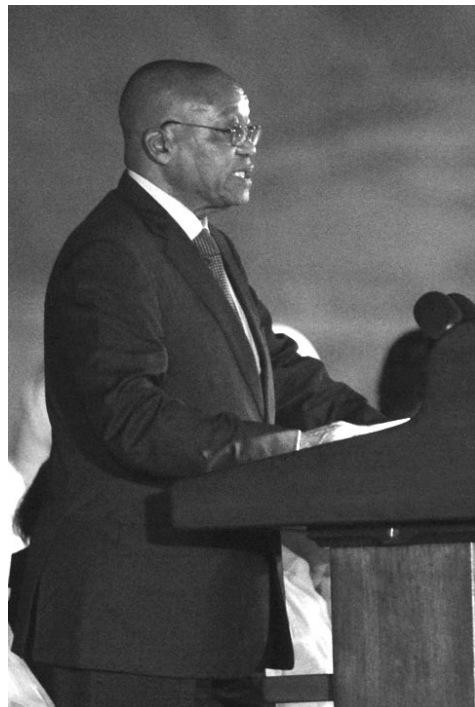
LAS FRASES QUE DIBUJARON A FIDEL EN EL ACTO DE MASAS EN HOMENAJE PÓSTUMO AL COMANDANTE EN JEFE DE LA REVOLUCIÓN CUBANA, EN LA PLAZA DE LA REVOLUCIÓN, EL 29 DE NOVIEMBRE DE 2016, «AÑO 58 DE LA REVOLUCIÓN»



Rafael Correa Delgado, presidente de la República del Ecuador. Fotos: Roberto Suárez

- Murió invicto, solo el inexorable paso de los años lo pudo derrotar.
- Fidel seguirá viviendo en los rostros de los niños que van a la escuela, de los enfermos que salvan sus vidas, de los obreros dueños del fruto de su trabajo. Su lucha continúa en el esfuerzo de cada joven idealista empeñado en cambiar el mundo.
- No hay ser humano ni acción trascendente que no tenga detractores, y Fidel y su Revolución trascendieron en el espacio y trascenderán en el tiempo.
- Querido Fidel, tu honda convicción martiana te llevó a estar siempre no del lado en que se vive mejor, sino del lado en que está el deber.
- Contigo, Comandante Fidel Castro Ruz, con Camilo Cienfuegos, con el Che, con Hugo Chávez Frías, aprendimos a creer en el hombre nuevo latinoamericano capaz de librar con organización y conciencia la lucha permanente de las ideas liberadoras para construir un mundo de justicia y de paz.

Por esas ideas seguiremos luchando, ¡lo juramos!

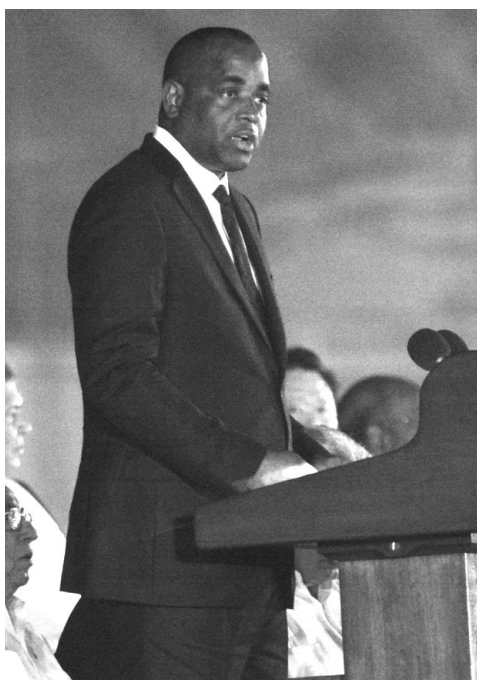


Jacob Zuma, presidente de la República de Sudáfrica.

- Nos sumamos a las fuerzas progresistas de todo el mundo a guardar luto y a celebrar la vida de este internacionalista reconocido y de este antimperialista, quien respaldó, de manera desinteresada, las luchas de los oprimidos y los explotados. La muerte del compañero Fidel es una pérdida dolorosa para el pueblo de Sudáfrica. Él estuvo al lado nuestro en solidaridad y respaldó la lucha, incluida la campaña internacional para aislar al régimen del apartheid. Sabíamos que podíamos confiar en Cuba, un amigo y un aliado de los oprimidos.

• La derrota histórica de las fuerzas racistas consolidó la victoria del MPLA en Angola, y también sentó las bases para la independencia de Namibia en 1990, y condujo, además, a la propia liberación de Sudáfrica en 1994. ¡Saludamos al compañero Fidel por este sacrificio desinteresado!

• Recordaremos al compañero Fidel como un gran luchador por el ideal de que los pobres tienen el derecho de vivir en dignidad.



Roosevelt Skerrit, primer ministro de Dominica y presidente Pro Tempore de Caricom.

- Siento el privilegio de haber podido llamarle mi amigo y mi mentor.
- El fervor del compañero Fidel en su batallar en contra del dominio colonial y la opresión trascendió las fronteras de su entrañable Cuba.
- Fidel fue un amigo de verdad, extendió su mano a los países recién independizados de la América Latina y el Caribe, a los cuales ayudó en las esferas en las que Cuba ya tenía una relativa fuerza.
- Sin dudas, el compañero Fidel fue uno de los gigantes políticos e icónicos de la segunda mitad del siglo XX.
- Hoy día Cuba llora la pérdida de un gran líder, de un maestro y de un padre, compartimos con ustedes este dolor y vacío, pues nosotros también hemos perdido a un amigo leal y valioso.
- Fidel Castro fue un hombre de su tiempo y utilizó las herramientas a su disposición para lidiar con las realidades enfrentadas por Cuba en su lucha contra la injusticia y la opresión.



Salvador Sánchez Cerén, presidente de El Salvador.

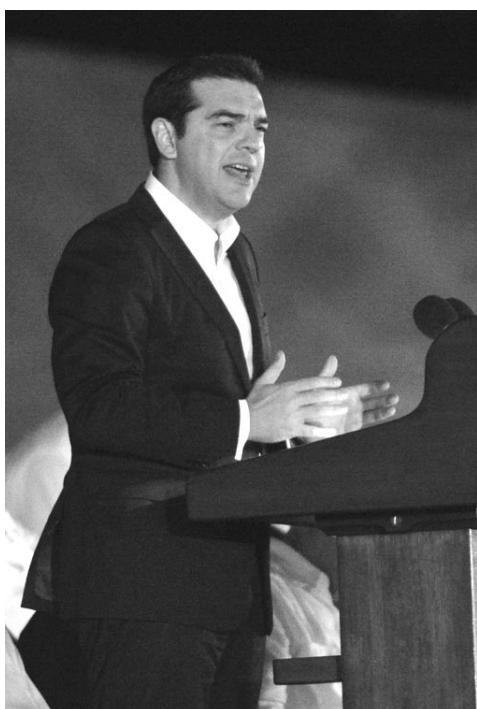
- Uno de los valores más preciados que nos enseñó Fidel es la unidad, y su llamado fue decisivo para que las fuerzas revolucionarias salvadoreñas, un 10 de octubre de 1980, nos uniéramos bajo una sola bandera: la del FMLN.

• Fidel tuvo un especial aprecio y respeto por el pueblo salvadoreño.

• Fue Fidel quien nos inspiró a vincularnos en cuerpo y alma a la lucha revolucionaria y al servicio de nuestro pueblo.

• Tuvimos la oportunidad de compartir con Fidel en diferentes momentos de la historia. Escuchamos sus experiencias, sus consejos, pero además sus críticas, porque era un hombre honesto, justo, que decía las cosas por duras que fueran, y eso también nos ayudó mucho a madurar en nuestro pensamiento y en nuestra visión estratégica.

• Las ideas de Fidel se multiplicarán en la lucha de los pueblos por la justicia, el progreso, la libertad y la paz. Fidel desde su inmortalidad nos acompaña.



Alexis Tsipras, primer ministro de la República Helénica.

- Despedimos a un símbolo internacional de la lucha y la resistencia, quien con su ejemplo inspiró las luchas de los pueblos en todo el mundo por la independencia, la libertad, la justicia y la dignidad.
- Despedimos al Fidel de los pobres, de los humildes, de los oprimidos y de los que jamás se rinden, el Fidel de ustedes, nuestro Fidel, el Fidel que pertenece a todos los rincones de este planeta, el Fidel que pertenece a la historia.
- Fidel nos enseñó que la lucha por las transformaciones sociales es una batalla permanente que exige grandes sacrificios.
- Nosotros en la lejana Grecia luchamos por la justicia y la dignidad, y en esta lucha nos acompaña y nos acompañará siempre el ejemplo de Fidel en nuestras victorias y en nuestras derrotas, en nuestros desafíos y en nuestros compromisos.
- Fidel ha fallecido, pero siempre estará presente en las pequeñas y grandes batallas de los pueblos en todo el planeta.



Abdelkader Ben Salah, presidente del Consejo de la Nación de Argelia.

- Nuestras sinceras condolencias ante la pérdida de uno de los mejores hijos que ha dado esta tierra de bondad, la isla de la libertad, Cuba.

• ¿Acaso puede rendirse mejor tributo a las cualidades del líder máximo que el reconocimiento unánime a la impronta de este hombre en el curso de los más grandes acontecimientos ocurridos en el mundo durante la segunda mitad del siglo XX?

• El líder Fidel Castro vivió como un gigante y permanecerá después de su partida como una leyenda y un valioso legado para las generaciones que se inspirarán en su pensamiento para erigir las bases sólidas en aras de lograr la construcción de un mundo donde prevalezca la justicia, la dignidad y la libertad; a la vez que su combate les iluminará en la forja de virtudes tales como la abnegación, el sacrificio, la honestidad, la fidelidad hacia los demás y la adhesión a los principios a costa de cualquier precio.



Li Yuanchao, vicepresidente y miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China. Fotos: Roberto Suárez

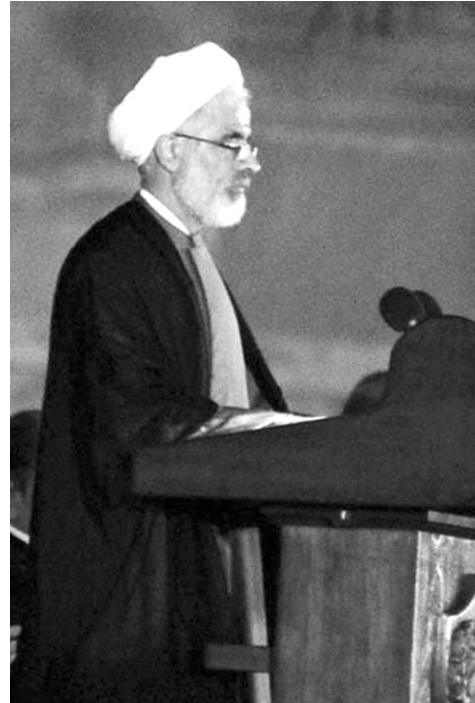
• Fundador del Partido Comunista de Cuba y de la causa del socialismo cubano, el compañero Fidel es el gran líder del pueblo de Cuba. Consagró toda su vida a la grandiosa empresa de la lucha del pueblo por su emancipación nacional, la salvaguarda de su soberanía y la construcción del socialismo. Legó a los cubanos y al desarrollo del socialismo mundial contribuciones históricas imperecederas.

• El compañero Fidel es un coloso de nuestra era. La historia y los pueblos le recordarán eternamente.

• Se entregó en vida a la amistad entre Cuba y China, siguió muy de cerca y valoró altamente el avance de nuestro desarrollo. Con su atención y apoyo personal, Cuba se convirtió en el primer país latinoamericano que estableció relaciones diplomáticas con la República Popular China.

• El pueblo chino lo extrañará profundamente. Su partida es una enorme pérdida para Cuba y los pueblos latinoamericanos.

• No solo pierden ustedes a un hijo excelso, pierde también el pueblo chino un compañero entrañable y amigo sincero.



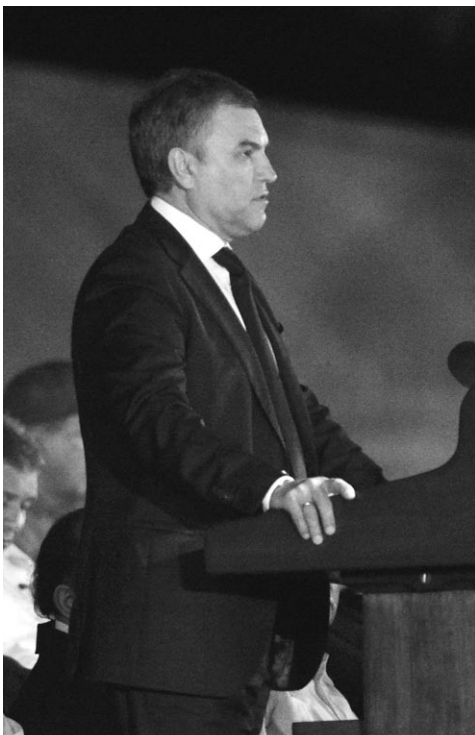
Majid Ansari, vicepresidente de la República Islámica de Irán. Foto: Omara García Mederos/ACN

• Lo que hoy reúne en esta plaza a esta multitud de pueblo y mandatarios, enviados especiales de decenas de países y organizaciones de todo el mundo, es el homenaje a uno de los más destacados revolucionarios de la actualidad, el fallecido Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.

• Brindó su vida a los esfuerzos por defender los derechos de los oprimidos y a la lucha contra el colonialismo, por lo que su nombre, unido al de los grandes líderes libertadores de la historia, quedará eternamente grabado en la memoria de la humanidad.

• La nación revolucionaria de Irán también, a pesar de la lejanía geográfica, desde comienzos de la Revolución Islámica en el año 1979, estableció una alianza inquebrantable con los ideales antimperialistas del Comandante Fidel.

• Aprovecho mi presencia en este homenaje para rememorar a ese gran revolucionario y sus memorables y contundentes discursos en esta misma plaza, cuya retórica retumba en los oídos y los corazones de los pueblos del mundo.



Viacheslav Volodin, presidente de la nueva Duma Estatal de Rusia.

• Fidel Castro dedicó su vida a la lucha por la libertad y la independencia de Cuba; amó infinitamente a su patria y su pueblo; su vida ha representado el ejemplo de un verdadero patriota. No pudieron quebrantar su voluntad como tampoco la del pueblo cubano.

• Fidel, tu fuerza y fe han sido ejemplos para muchos países y pueblos del mundo en la lucha por la libertad y el derecho de elegir su camino soberano de desarrollo.

• El aporte de Fidel al establecimiento y desarrollo de las relaciones entre Rusia y Cuba es inmenso.

• La causa del legendario Comandante siempre vivirá y la amistad entre Cuba y Rusia seguirá fortaleciéndose.

• Fidel Castro se convirtió en un símbolo de la lucha de los cubanos, una lucha que se coronó de éxitos. Tenemos el deber de recordar que es gracias a él que Cuba ha logrado preservar lo más valioso que pueda tener cualquier Estado: su independencia.



Nguyen Thi Kim Ngan, presidenta de la Asamblea Nacional de la República Socialista de Vietnam.

• Con la partida del compañero Fidel Castro el Partido, el Estado y el hermano pueblo cubano han perdido a su líder histórico y legendario. Los movimientos comunistas y revolucionarios internacionales han perdido a un firme, audaz y experimentado dirigente. El Partido Comunista, el Estado y el pueblo de Vietnam han perdido a un muy entrañable querido compañero y hermano combatiente.

• En este momento de infinito dolor queremos expresar nuestra absoluta certeza de que los comunistas cubanos y su heroico pueblo continuarán unidos bajo la dirección de su glorioso Partido que hoy encabeza el compañero Raúl Castro, que seguro consumarán victoriosamente el gran legado y el pensamiento del compañero Fidel, con la firme defensa de la independencia y la soberanía y la construcción exitosa del socialismo en su Cuba libre y hermosa.

• Nosotros los vietnamitas llevamos siempre grabada en el corazón la frase inmortal que el compañero Fidel nos dedicó: Por Vietnam, Cuba está dispuesta a dar hasta su propia sangre.



Emir padre Hamad bin Jalifa Al Thani, en representación del Estado de Catar.

• Hemos acudido hoy a las exequias de un gran líder, un revolucionario excepcional, un militante firme, un combatiente obstinado, símbolo de la resistencia, que llegó a todos los rincones del orbe y estuvo presente en la mente de todos.

• Fidel Castro fue un gigante de la lucha por la liberación nacional. Mantuvo una fe inquebrantable en el derecho de los pueblos a la autodeterminación, en una etapa en que la mayoría de los pueblos del mundo se encontraban sometidos al colonialismo. Luchó por las causas en que tuvo fe, inspiró a millones de seres humanos que vivían bajo el yugo del colonialismo en diferentes lugares del planeta. Ocupó un lugar cimero entre los grandes próceres de los movimientos de liberación en el siglo XX. Igualmente, respaldó las justas causas árabes y, en primer lugar, la causa central de los árabes: la causa palestina (...) Asimismo, mantuvo honrosas posturas en apoyo a la revolución del millón de mártires en Argelia.

• Fidel Castro dejó su impronta en su época y en su mundo.



Viktor Sheiman, enviado especial de la República de Belarús.

• Con un sentimiento de profundo dolor, hoy nos despedimos del hombre época, eminente líder de la Revolución Cubana, nuestro amigo Comandante Fidel.

• Es muy difícil transmitir con palabras los sentimientos que sobrecargan nuestros corazones cuando recordamos los hechos históricos del siglo XX. El invencible Comandante fue su principal inspirador y ejecutor.

• Es enorme el aporte personal de este hombre a la salvaguarda de la justicia social e igualdad civil, no solamente en Cuba, sino en todo el mundo.

• Durante toda su existencia él se guió por el principio: Más vale morir de pie que vivir de rodillas. Toda su vida heroica, llena de hazañas y victorias, es un relevante ejemplo de servicio abnegado a la patria, ejemplo de defensa de ideales de la libertad, igualdad y justicia social.

• Fidel no se fue, Fidel se quedó. La nítida imagen del invencible Comandante, su legado político, permanecerán por siempre entre nosotros.



Evo Morales Ayma, presidente del Estado Plurinacional de Bolivia. Fotos: Roberto Suárez

- Uno de los mayores legados de Fidel es hacer que la política sea el arma moral más noble para la liberación de los pueblos del mundo.

- Fidel puso a Cuba en el mapa del mundo.

- Fidel demostró al mundo que no hay imperio perpetuo ni poder imperial impune.

- Fidel no solo garantizó educación y salud para Cuba. Sacó del analfabetismo a muchos pueblos del mundo y con la salud les hizo milagros a los más humildes del mundo.

- Fidel ha sido un verdadero padre de los excluidos, de los marginados, de los discriminados, de los más pobres del mundo. Fidel nos enseña que el único camino de nuestros pueblos es la unidad y la integración.

- Fidel no ha muerto, no puede morir, Fidel está por encima de su propia vida, está instalado para siempre en la historia de la humanidad.

- Fidel es de esa clase de hombres que solo nacen de los brazos de un pueblo revolucionario y Cuba es la Revolución que el mundo sueña.



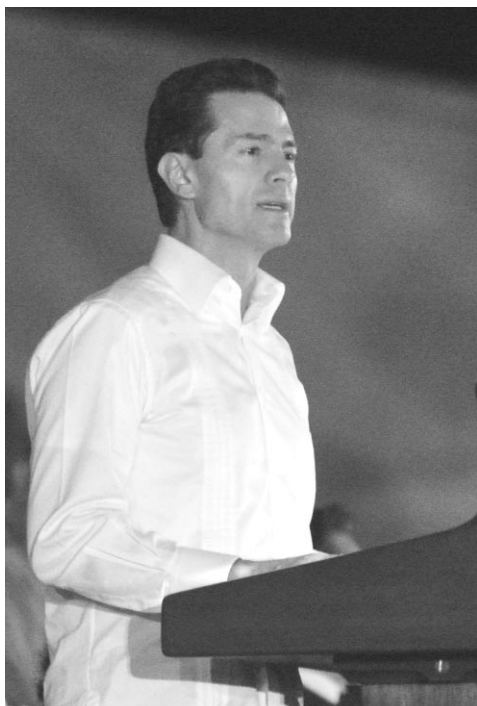
Hage Gottfried Geingob, presidente de la República de Namibia.

- La lucha de Fidel nunca fue para buscar un beneficio económico, sino para ayudar a los países oprimidos. Y es por ello que estamos aquí. Estamos aquí para saludar y despedir a un compañero que siempre estuvo al lado de nosotros, y cuya pérdida jamás podrá ser reparada.

- Cuba ayudó a Angola y a Namibia en la lucha en contra del apartheid de Sudáfrica.

- La épica batalla de Cuito Cuanavale, otro ejemplo que muestra la convicción de Fidel en la liberación de los oprimidos, también Cuba puso en peligro su propia seguridad y envió tropas para ayudar al pueblo de Namibia y al pueblo de Angola en contra de las fuerzas de Sudáfrica. La batalla de Cuito Cuanavale fue una hazaña para toda el África Austral y fue una batalla que también condujo a la liberación, no solo del África Austral, sino también de Sudáfrica.

- El pueblo cubano es nuestro amigo. Fidel es nuestro amigo ahora y para toda la eternidad.



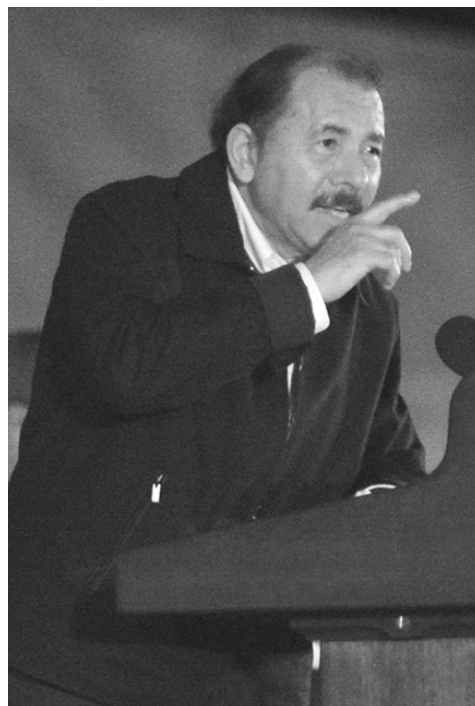
Enrique Peña Nieto, presidente de Estados Unidos Mexicanos.

- Fidel Castro fue el constructor de la Cuba revolucionaria, pero más aun, fue una de las figuras emblemáticas de la segunda mitad del siglo XX.

- Por los lazos históricos que unen a nuestras naciones y por lo que vivió personalmente en nuestro país, Fidel Castro quiso mucho a México, sintió siempre un cariño entrañable por nuestro país, como lo sienten millones de cubanos por México y millones de mexicanos por Cuba.

- Al frente de Cuba Fidel Castro promovió con México una relación bilateral basada en el respeto, el diálogo y la solidaridad.

- México refrenda su amistad incondicional al pueblo cubano en estos momentos. Reconocemos los pasos que de manera soberana se han dado hacia un país más abierto en lo económico y en lo político. Los mexicanos expresamos nuestro compromiso de seguir acompañando a Cuba y a su pueblo como amigos, como siempre lo hemos hecho en su marcha histórica hacia una sociedad más incluyente y próspera.

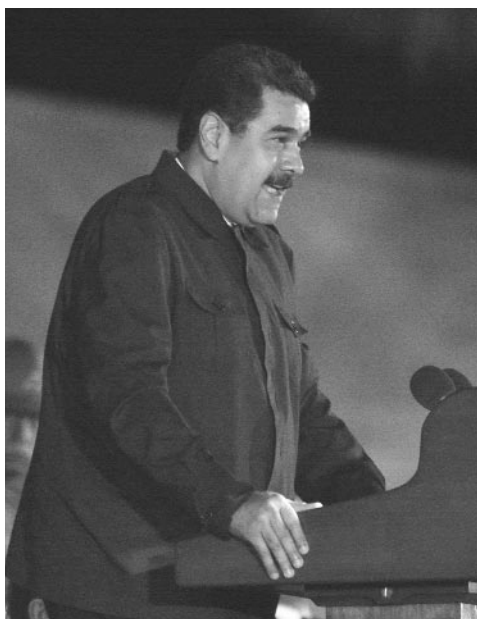


Comandante Daniel Ortega Saavedra, presidente de la República de Nicaragua.

- Fidel con Raúl, con los 82 combatientes que se embarcaron allá en México, y luego con la conciencia de este pueblo, produjo el milagro de la primera Revolución Socialista en Nuestra América y a 90 millas de Estados Unidos se produjo el milagro.

- Y nuevamente la batalla del pueblo de Cuba con Fidel a la cabeza (...) Fue una batalla desigual: el imperio invadiendo, intentando asesinar e imponiendo ese bloqueo criminal, que no es más que un acto que se califica como un crimen de lesa humanidad.

- Y luego, ahí viene mi recuerdo de ese profundo pensamiento cristiano de Fidel y de Raúl: manda Fidel a Raúl a Nicaragua después del huracán; llegó Raúl para ayudarnos a reconstruir, y no se me olvida esa frase de Raúl, cuando dijo allá en Managua: Nosotros estamos para compartir el pan. Esa es la esencia, los valores, la ética, la moral de Fidel hecha pueblo y multiplicada luego en los pueblos del mundo, en los pueblos de nuestro planeta.



Nicolás Maduro Moros, presidente de la República Bolivariana de Venezuela.

- Nos consideramos hijos de Chávez, y ser hijos de Chávez es representar lo más grande de lo que asumió nuestro Comandante, porque él se asumió hijo

de Fidel Castro Ruz, de sus ideas y de su ejemplo.

- De la Patria de Bolívar y de Chávez traigo una voz, Comandante, una voz que lleva en sí millones de voces para decirle con la mayor admiración y la mayor gratitud: ¡Comandante, misión cumplida, misión cumplida, sí, plena y espléndidamente cumplida!

- Hoy con tu partida, Fidel, (...) puedo comprender cabalmente aquellas palabras que nos dijera a Evo y a mí el 13 de agosto del año 2015 cuando cumplía 89 años, y en una larga conversación de pronto nos vio a los ojos con su mirada de águila y nos dijo: «Maduro, Evo, yo los acompaño hasta los 90 años». Y yo le dije sorprendido, porque Fidel todo lo que decía lo cumplía, le dije: «No, Comandante, no nos puede dejar». Y él me miró con mirada compasiva como de un padre a un niño y me dijo: «Ya yo hice lo que tenía que hacer, ahora les toca a ustedes, Evo, Maduro, a ustedes». Contundente, inobjetable. Ahora nos toca a nosotros y a nosotros. ¡Es así, Fidel! Él sobrecumplió su misión en esta tierra (...) Pocas vidas han sido tan completas, tan luminosas.



Foto: Abel Rojas Barallobre

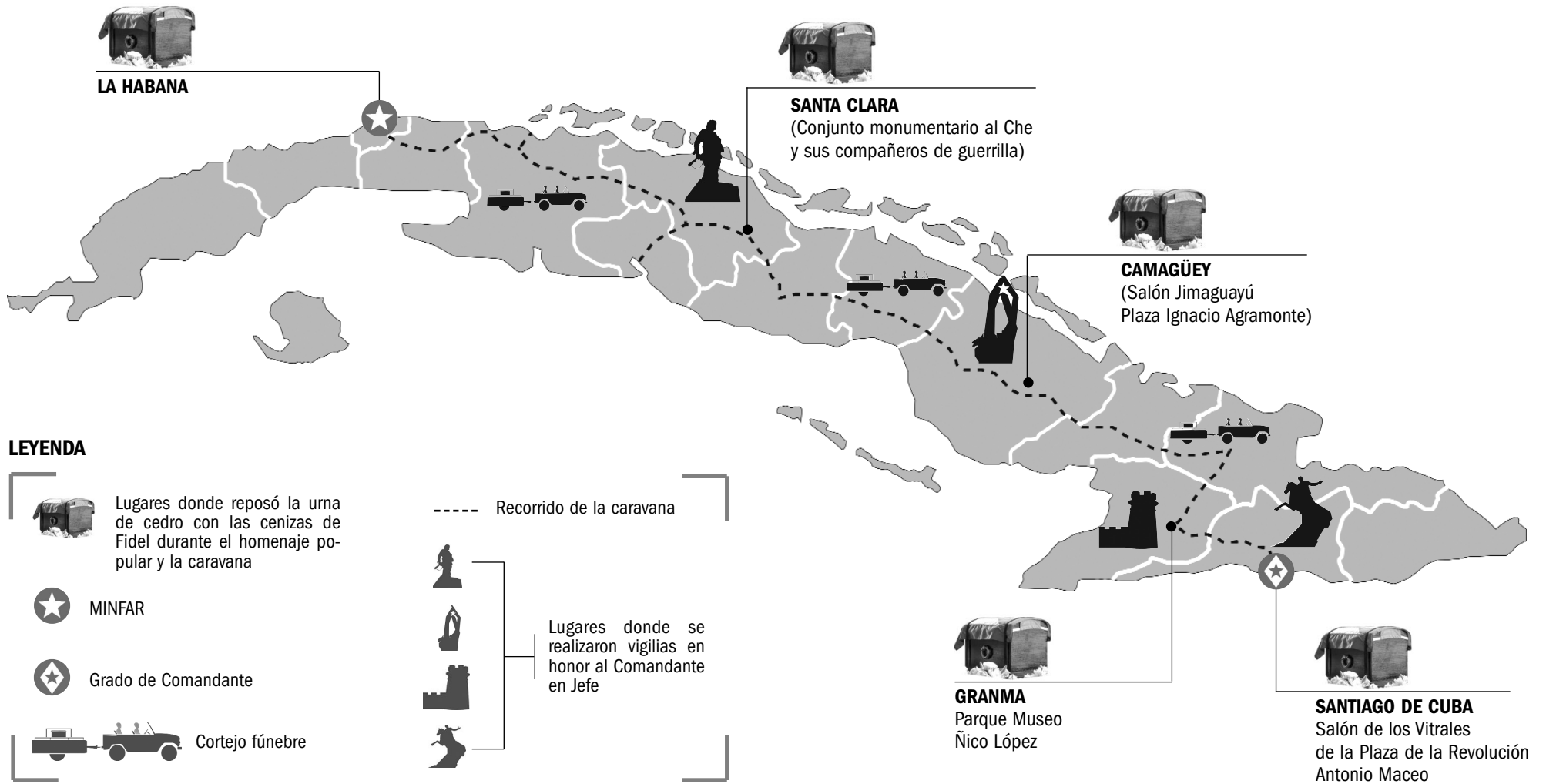


Una caravana a la eternidad



Foto: AFP

Ruta gloriosa hasta Santiago



El viaje sin término

Salen al camino cubanas y cubanos de todas las edades, todos los colores, todos los rostros, todos los sollozos, esperanzas, adioses, abrazos y saludos. En una caravana sobria, de combate, va el guerrero

por ALINA PERERA

Lo tangible, atesorado entre fibras de cedro, abrazado por la bandera de la estrella solitaria, está haciendo el viaje sin término. Los más de mil kilómetros de expedición son ahora, como tantas otras veces, el encuentro de todos nosotros con Él. Su nombre sobre la madera, el nombre que le da identidad sobre la tierra, abre en el pecho un silencio inefable.

Salen al camino cubanas y cubanos de todas las edades, todos los colores, todos los rostros, todos los sollozos, esperanzas, adioses, abrazos y saludos. En una caravana sobria, de combate, va el guerrero. Va en armón. No hay soledad en el camino. Las rutas están bordadas de pueblo; y todos los afluentes llevan a universos sembrados por el amor del combatiente en cada empeño de su vida: siembra de escuelas, de hospitales, de barriadas, de fábricas; siembras de estudiantes, de obreros, de maestros. Siembra de humanidad.

Cada mano que se posa en el aire, cada hombre o mujer que llora, cada combatiente que se yergue en firme y saluda, cada niño que mira inocente, cada ser que se lleva las manos al rostro en señal de descon-suelo, cada gesto al borde del camino, obran la sumatoria de la gratitud. Porque... ¿Qué espacio quedó intocado si hablamos del amor de Fidel?

Cada uno de nosotros, con Él, tiene su historia; en todos hay una verdad despierta por su desvelo, por su incansable entrega que puso muy en alto la autoestima del pueblo. Por eso ahora, al borde del camino, no faltan los miles y miles de seres cómplices, los que seguirán adelante sabiendo, como dijera el líder en las primeras horas de la Revolución triunfante, que aun cuando la alegría era inmensa, en lo adelante todo sería más difícil.

El desafío no ha cambiado; el enemigo muestra su naturaleza intacta. Y entonces cada hijo de la Patria sabe muy bien lo que significa decir: «¡Yo soy Fidel!».



quiere decir, entre tantas otras cosas, luchar por ser mejores; esforzamos por estar más unidos, más despiertos, más inteligentes y sensibles. Significa elevarnos por encima de toda eventualidad sin relieve; darnos solidariamente y sentir en el otro nuestra propia suerte. Significa bondad, sinceridad, coraje, honradez, ser estoicos, luchar a brazo partido contra el egoísmo y esa fiebra que, como decía Martí y tanto nos ha recordado Fidel, todos llevamos dentro.

Expedición a otro comienzo es la caravana liderada por Fidel. Nos recuerda que es destino nuestro una alborada tras otra y la lucha infatigable. Es destino que lo heroico nos habite, respirar entre titanes y ser también guerreros. Es destino la Isla intensa; la fiesta inenarrable, como dijera el poeta, de haber nacido en ella. Es destino nuestra historia tan compacta como lo era el universo antes de su expansivo nacimiento. ¿O acaso es leve, apresable en definición alguna el encuentro nocturno entre Fidel y el Che, entre Fidel y el destacamento de refuerzo allí en Santa Clara mientras iba rumbo a Santiago?

Como la poetisa que en estas horas ha preguntado con precisión magnífica, me digo: «Oh, Fidel, por favor, ¿adónde has ido?». Y después pienso: «Él sabe...». Lo tangible se convierte en todo, en ese velo que la maldad no podrá rasgar, en horizonte, en inspiración, en sentido de ser.

Avanza la caravana invencible. Todo lo saluda: la luz, la noche, las palmas, la lluvia, cada corazón humano. Y hay que prepararse mientras el guerrero avanza: entendamos que, como tantas otras veces, la Revolución renace.



En la capital la urna de cedro con las cenizas de Fidel se mantuvo durante todo el homenaje póstumo en la Sala Granma del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Foto: Estudios Revolución



Salida del MINFAR, para tomar el camino de su caravana libertaria. Foto: Abel Padrón Padilla/ACN



Foto: Abel Padrón Padilla



En el MINFAR, el dolor más íntimo de familiares y compañeros de lucha. Foto: Abel Padrón Padilla/ACN



La caravana recorrió el mismo trayecto a la inversa de los barbudos victoriosos de 1959. Foto: Ricardo López Hevia



por YUNIEL LABACENA ROMERO

La Habana volvía a amanecer con un inusual silencio. Con rostros enérgicos, emoción contenida y ojos llorosos, miles de cubanos salieron otra vez a jurarle lealtad eterna al Comandante en Jefe de la Revolución Cubana. Se aglomeraban en las calles aledañas a la Plaza y en toda la ciudad, donde resonó su verbo encendido y apasionado.

Son las siete de la mañana. Un sol tenue trata de alumbrar con sus rayos y un helicóptero sobrevuela las calles. Se ve un movimiento en las afueras del Minfar y es como si el eterno joven rebelde volviese a salir esbelto, victorioso. Con su mochila y botas de combate, de guerrillero legendario, sale a ganar una nueva batalla, a seguir estando al frente de su Patria. Regresa en caravana, como aquella libertaria que nos trajo luz, esperanza e independencia definitiva, como aquella en la que los barbudos junto a él viajaron desde Santiago de Cuba a la capital, alrededor de mil kilómetros, para celebrar el triunfo de la Revolución.

Mientras el cortejo fúnebre del gigante toma las calles que bordean la Plaza, sus combatientes ofrecen el saludo militar. Se llora sin consuelo. Una anciana cuyo rostro no puedo distinguir rompe el silencio: «¡Viva Fidel! ¡Viva Fidel por siempre!». Un adolescente se abraza fuerte a su madre, y su hermano pequeño

Cuba se desbordó de amor



La Plaza de la Revolución José Martí donde se queda la grandeza de sus actos. Foto: Juan Moreno

pregunta si en esa cajita va un Fidel tan grande. Vuelve la voz de la anciana: «Cuando entraste con la caravana gritamos de alegría, hoy lloramos de dolor». La multitud corea: «¡Yo soy Fidel! ¡Yo soy Fidel!».

Comienza a moverse hecho pueblo, desde la capital, el cortejo fúnebre. Las cenizas de Fidel descansan dentro de una urna de cedro resguardada por la bandera de la estrella solitaria. Otra vez la capital se viste de

verde olivo. Vuelan palomas que simbolizan la paz y augurando el futuro tangible que Fidel nos dejó. Otra vez Camilo le recuerda: «¡Vas bien, Fidel!». Y cuando el cortejo fúnebre pasa, la Plaza

y la urbe toda se hace arcoíris, carteles, Patria... Santiago de Cuba espera al Comandante. Ahí va Fidel, de vuelta, por el camino de la inmortalidad.



El dolor de un pueblo. Raúl Pupo



El mar como testigo del homenaje. Foto: EFE



Los cubanos no olvidan la hermandad.

Las campanas repican

por NORLAND ROSENDO
fotos TOMADAS DE FACEBOOK

Mayabeque— Cuentan que a su paso por Zaragoza, muy cerca de Catalina de Güines, un repique de campanas cortó en dos la mañana. La gente, a un lado y otro de la carretera, agitaba manos, fotos, flores. Alguien levantó el puño apretado y gritó con una voz agujoneada por

la emoción: «¡Hasta siempre, Comandante! Mayabeque no te fallará».

El pueblo de una de las provincias más jóvenes de Cuba no podía ser menos en el homenaje a Fidel. Desde muy temprano hicieron un cordón gigante, desde el primer punto del territorio, Jamaica, hasta Ceiba Mocha, el último.

En San José de las Lajas manos de todas las generaciones empuñaron miles



de banderas cubanas. Las había grandes, tan inmensas como las ideas del hombre al que rindieron tributo en su travesía hacia la eternidad. Igual sucedió en Madruga y las demás localidades del territorio por las cuales transitó el cortejo.



La familia unida en el homenaje.

Pero en esa tierra de grandes poetas improvisadores, no hay mejor crónica de tributo a Fidel que los versos octosílabos escritos por dos de sus hijos.

*Vibra mi suelo natal,
va un gigante abriendo paso
y yo, firme en mi pedazo
de Carretera Central.
Hincadas de lagrimal
no me irritan el pañuelo,
porque en su rebelde vuelo
el ángel de Ángel avanza:
grano de luz y esperanza
que le da esta tierra al cielo.
(Héctor Gutiérrez)*

*Sobre dos metros de acera
atrincherado a mi a familia,
y una lágrima en vigilia
me amenaza cada ojera.
Nueve y cinco en carretera
se mueve un Granma rodante,
me pasa el sol por delante,
una bandera lo viste,
¡Qué pesadilla más triste!
Despiérteme, Comandante.
(Aramís Padilla)*

Otra noche cienfueguera con el Comandante

texto y foto GLENDA BOZA IBARRA

Cienfuegos.— La gente esperó horas a ambos lados de la carretera, se les notaba el agotamiento físico, pero no se movieron. La gente esperó a Fidel en su última entrada a Cienfuegos.

Cuando arribó el cortejo fúnebre a esta provincia, a pesar de ser más de las nueve de la noche, las personas seguían a la espera de Fidel.

Unos resistieron también una llovizna inoportuna justo a la entrada de la ciudad, otros tuvieron que sentarse en el suelo, los niños se entretuvieron en la acera dibujando banderas, soles, montañas.

En todos los lugares que recorrió la comitiva, estaban los cienfuegueros esperando: la entrada de la ciudad, el Prado, el parque José Martí, la salida hacia Santa Clara.

¡Qué importa que la noche fuera oscura, si la caravana traía en sí misma luz, si de esa urna de cedro salían rayos iluminados de esperanza!

Cuando dejó el parque José Martí, donde una vez lo escucharon atentamente, los más jóvenes corrieron por las calles paralelas para verlo de nuevo en su viaje de regreso.

Al regresar al Prado, procedente de Punta Gorda y saliendo ya de la ciudad, la gente no pudo quedarse tras la línea límite y se lanzó al otro lado de la carretera, como un hijo que se lanza a los brazos de un padre.

Y entonces aparecieron el llanto, los gritos constantes de ¡Viva Fidel!, ¡Yo soy Fidel!, y tras un breve silencio, rompió un Himno Nacional a viva voz, de esa forma tan espontánea que solo puede salir del corazón.

Mientras se alejaba en la oscuridad, los cienfuegueros se quedaron en la calle. Acompañados por las principales autoridades del PCC y el Gobierno seguían agitando las banderas, gritando su nombre, como si esperaran su regreso.



El tributo matancero fue multitudinario. Foto: Abel López

Doloroso silencio

por HUGO GARCÍA

Matanzas.— ¡Fidel, Fidel, Fidel...!, solo eso se escuchó tras un doloroso silencio, en el centro histórico de la ciudad de Matanzas, donde una multitud rindió postrer tributo al Comandante en Jefe.

El cortejo fúnebre con las cenizas de Fidel entró en suelo matancero pasadas las 11 de la mañana, y desde el poblado de Ceiba Mocha hasta San Pedro, cientos de miles de matanceros se agruparon a la orilla de las calles con banderas cubanas y del 26 de Julio. Los militares saludaban, y la gente se emocionaba a su paso.

La caravana iluminó la Calzada de Tirry, donde tras un ventanal estaba la autora de **Canto a Fidel**, una Carilda Oliver Labra conmovida. Luego pasó frente a la Escuela de Responsables de Milicias, lugar en que Nelson González García, coronel retirado y miembro de aquella fuerza de jóvenes, mostró su sentir y recordó sus conversaciones con Fidel acerca de los combates de Playa Girón.

En Coliseo, el cortejo cruzó ante el monumento que recuerda la gesta independentista y se desvió hacia Cárdenas, donde en 1959 Fidel rindió homenaje a José Antonio Echeverría. En Colón avanzó

cerca de la casa natal de Mario Muñoz, el médico del Moncada.

A cada paso de la caravana, los matanceros mostraron respeto y compromiso con el futuro de nuestro país. Por siempre se recordará este suceso, el tributo a un hombre que no dejó morir al Apóstol en el año de su centenario.



Los niños, preocupación permanente en la entrega de Fidel. Foto: Ramón Pacheco

Rencuentro de guerrilleros

por NELSON GARCÍA SANTOS

Santa Clara, Villa Clara.— Fidel volvió a la plaza Ernesto Che Guevara, de esta ciudad, escenario donde, en más de una ocasión, los villaclareños lo aclamaron y le mostraron su cariño y admiración, como ocurrió la víspera.

¡Fidel! ¡Fidel! ¡Fidel!... se volvió a escuchar con ímpetu similar al de aquel 6 de enero de 1959 cuando entró, al frente de la Caravana de la Libertad, a esta ciudad que se volcó a las calles para escuchar y ver, por vez primera, al líder de la Revolución.

Ahora sucedió igual. El cortejo fúnebre llegó al monumento donde se



Foto: Juvenal Balán



El céntrico parque Martí, de Cienfuegos, fue nuevamente testigo de un rencuentro histórico.

(Continúa en la página 18)



La vigilia en la plaza del Che, en Santa Clara, se convirtió en un canto de amor por Fidel. Foto: Ramón Barreras

custodian sus cenizas con una vigilia en el área de la fuente luminosa que simboliza la estrella del Comandante Ernesto Che Guevara.

Durante el homenaje póstumo, en el que participó una multitud, se destacaron aspectos relacionados con Fidel y los jóvenes, Fidel y la Revolución y el Fidel universal.

Artistas aficionados, estudiantes de la enseñanza artística y profesionales interpretaron temas antológicos de la canción revolucionaria, declamaron y danzaron. Asimismo, se exhibieron documentales sobre el Comandante en Jefe, mientras un grupo de jóvenes

destacados portaron retratos que reflejan el protagonismo de Fidel en diferentes facetas de su ejemplar vida revolucionaria.

El cortejo fúnebre llegó, pasadas las cinco de la tarde, a tierra villaclareña en Cuatro Palmas, límite con la provincia de Matanzas, en el poblado de Cascajal.

Desde allí hasta esta plaza donde pasaría la noche, miles de villaclareños, entre los que sobresalieron jóvenes y adolescentes dijeron ¡Fidel, hasta la victoria siempre!

Al amanecer de este jueves la ciudad se volcará de nuevo a las calles para rendirle tributo.

Nadie faltó a la cita

texto y foto LISANDRA GÓMEZ GUERRA

Sancti Spíritus.— Nadie faltó a la cita. Con banderas cubanas, del Movimiento 26 de Julio, carteles y consignas, el pueblo todo formó un extenso cordón humano de alrededor de 71 kilómetros en este territorio para, como en enero de

1959, darle la bienvenida al Comandante en Jefe.

Su paso invicto topó, cerca de las 9:45 de la mañana, con el primer tramo de carretera espirituana. No llegó de madrugada, como hace 57 años, para recibir el abrazo multitudinario de quienes esperaban mucho antes del alba.

Con nitidez y fuerza se escucharon frases de confirmación al legado fidelista, y una y mil veces el ¡Hasta la victoria siempre!

Cabaiguán, Guayos, Sancti Spíritus, El Majá y Jatibonico acogieron el paso del cortejo este 1ro. de diciembre, y el dolor se fundió con la convicción de seguir los pasos del eterno joven rebelde.

Hombres, mujeres, personas de la tercera edad, niños y niñas escoltaron al Comandante y al unísono corearon: «¡Se oye, se siente, Fidel está presente!». Con la misma vitalidad de hace 57 años, se escuchó el Himno Nacional.

En esta jornada que se recordará por siempre, Fidel se encontró otra vez con una historia que está viva: con Serafín Sánchez y su marcha indetenible; con Faustino Pérez, arropado en miles de batas blancas, y con el Che, en constante ascenso al lomerío del Escambray.

Día de dolor, pero de firmeza, en el que todo un pueblo confirmó una vez más su lealtad a Fidel al repetir con convicción: ¡Comandante en Jefe, ordene!

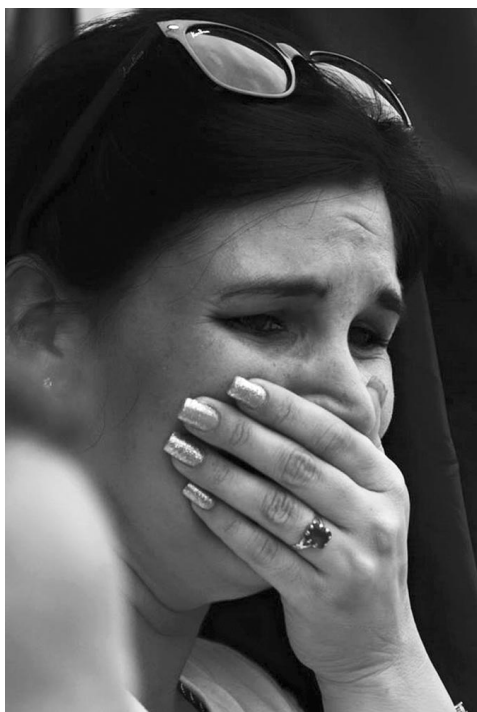


Foto: Oscar Alfonso Sosa



Foto: José Aurelio Paz

Nunca te irás

texto y foto LUIS RAÚL VÁZQUEZ MUÑOZ

Ciego de Ávila.— Sobre las 12:20 de la tarde, en Los Elevados de la ciudad de Ciego de Ávila aparecieron los primeros vehículos de la caravana que, por el camino de la libertad, transporta hacia Santiago de Cuba las cenizas del Comandante en Jefe. La multitud colmaba los dos lados de la Carretera Central.

La confirmación de que se acercaba, de que el paso era inminente, fue el helicóptero. «Ahí está, ahí está», repetían. Era la misma exclamación que lanzaban cuando él estaba cerca, cuando todos esperaban verlo aparecer con su uniforme verde olivo, sus grados de Comandante en Jefe ganados por derecho propio, por ponerle el pecho a las balas para defender la dignidad de su pueblo.

Luego fueron las luces de las motorizadas, el camión de la prensa. Y entonces apareció. En silencio, rodeado de flores, arropado por la bandera que tanto defendió y que ahora protege sus cenizas. Y los gritos se transformaron en vivas y «¡Yo soy Fidel!», y esos gritos se trastocaron en el nudo que le apretó la garganta a muchos. Unos lo soportaron, otros no pudieron y las lágrimas tuvieron que aflorar.

Ahí ibas tú, Fidel; por toda la Carretera Central, la misma que viste en la noche del 5 de enero de 1959, llena de

combatientes de la Sierra que abastecían de combustible sus camiones y tanquetas para avanzar hacia La Habana. Pero, como en aquel momento, no ibas solo. No estás solo, Fidel. Nunca podrás estarlo. Nunca te irás, Fidel.



Las lágrimas fueron inevitables.



Los espirituanos recibieron con dolor y firmeza la caravana que trasladó las cenizas del Comandante en Jefe.



Abrazo de manigua y guerrilla

por YAHILY HERNÁNDEZ PORTO

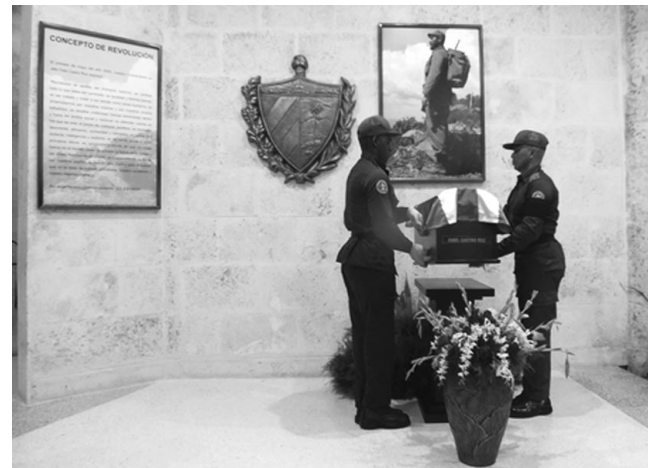
Camagüey.— Justo a las 6:50 p.m. de la tarde de este jueves 1.º de diciembre el cortejo fúnebre con las cenizas del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz pasaba por el antiguo cuartel Agramonte del Regimiento Segundo del Ejército de la dictadura batistiana, sitio emblemático de la ciudad, transformado en ciudad escolar luego del triunfo revolucionario. Y allí, como en muchos sitios de la urbe, solo se escuchó una voz: ¡Yo soy Fidel!

Antes, sobre las cuatro de la tarde, las cenizas del guerrillero rebelde habían llegado a territorio camagüeyano por el municipio de Céspedes. No hubo desde ese segundo una voz apagada, sino potente; ni un cuerpo lejano, sino apretado con sus hermanos; ni una familia distante, sino multiplicada.

A lo largo del tramo de la Carretera Central en una de las provincias más extensas de Cuba, con el mismo fervor de la caballería que rescató al mayor general Julio Sanguily de las tropas españolas, un mar de pueblo recibió a su Comandante en Jefe.

Miles de hombres y mujeres de esta tierra permanecieron congregados desde antes del mediodía, sin importar el intenso sol o la lluvia. Muchas personas decidieron asistir al tributo con el nombre de Fidel escrito en sus rostros, como expresión de la gratitud y el compromiso con el legado de un hombre que rebasó las fronteras de Cuba para inscribirse en la historia del mundo del siglo XX y XXI.

Lo más solemne y sentido ocurrió alrededor de las 7:15 de la noche, cuando arribaron al salón Jimaguayú,



En el salón Jimaguayú, de la plaza agramontina, permanecieron las cenizas del Comandante durante la noche de este jueves. Foto: Pedro Paneque

en la base del Monumento al Mayor General Ignacio Agramonte y Loynaz, las cenizas del Comandante en Jefe, en su tránsito hacia la inmortalidad.

En la plaza, el pueblo agramontino acompañó al líder de la Revolución con una vigilia en la que artistas de la provincia compartieron poemas y canciones para quien fuera un celoso defensor de la educación y la cultura.

En horas de la mañana de hoy, el cortejo fúnebre continuará su marcha. Será este, otro momento en el que los camagüeyanos demostrarán una vez más su fidelidad al ideario de un guerrillero que hizo realidad el anhelo independentista de patriotas como Agramonte.



La llegada del cortejo a la plaza Ignacio Agramonte fue uno de los momentos más solemnes de su paso por Camagüey. Foto: Tomada del periódico Adelante

El paso eterno de una caravana

por JUAN MORALES AGÜERO

Las Tunas.— Desaparecerán generaciones y llegarán otras, pero Las Tunas no volverá a ser testigo de una manifestación de duelo popular como la que aguardó este viernes por el paso del cortejo fúnebre que transporta las cenizas del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz. Miles de tuneros, procedentes de los ocho municipios, se concentraron desde temprano en la mañana a ambos lados de la Carretera Central, en los más de 65 kilómetros que van desde la comunidad El Yunque hasta Loma Alta, la elevación insignia de la región.

A pesar de las altas temperaturas, las personas esperaron en su sitio. Los pioneros lideraron el homenaje al líder con una voz que ya es emblema: ¡Yo soy Fidel!

Pasaba ya el mediodía cuando la comitiva se divisó al final de la Avenida Mayor General Vicente García, atildada

para saludar los restos venerables. Un murmullo se extendió entre la multitud.

Se vio a personas llorar desconsoladamente, como cuando fallece un familiar muy cercano. «¡Recíbelo en tu seno, Señor!», dijo un creyente. «En Cuba no volverá a nacer otro hombre como ese», exclamó un conocido limpiabotas local.

Estudiantes, trabajadores, cuentapropistas, pioneros, maestros, artistas, turistas, músicos, campesinos, niños de brazos, militares, policías, amas de casa... ¡nadie quiso perder la ocasión de demostrarle al gigante que tanto hizo por Cuba, el cariño y el respeto que le profesan!

La Caravana de la Libertad no pasó esta vez por Las Tunas al amanecer. Ahora lo hizo a plena luz y en sentido contrario. Otra vez a su paso se escucharon vivas a la Revolución y a Fidel. A imagen y semejanza de la de 1959, esta volvió a confirmar que, gracias a él, somos definitivamente libres.



Banderas gigantes se desplegaron en Las Tunas, y un mar de pueblo esperó a Fidel. Foto: Abel Rojas Barallobre



Foto: Abel Rojas Barallobre

Escortando a un gigante

por HÉCTOR CARBALLO HECHAVARRÍA

Holguín.— A las 2 y 13 horas de la tarde de este viernes, el cortejo fúnebre que traslada la urna de cedro cubierta con la enseña nacional, rumbo a Santiago de Cuba, se adentró en territorio holguinero por el poblado de Cañada Honda, en el municipio de Calixto García.

(Continúa en la página 20)



A lo largo de más de 80 kilómetros de recorrido, de pie y a ambos lados de la Carretera Central; subidos en azoteas, árboles, paradas de ómnibus; apostados sobre cada prominencia del terreno que permitiera divisar al menos un destello de la urna con las cenizas de Fidel, estuvieron esperándolo desde el amanecer los pobladores de otras dos cabeceras: Holguín y Cacocum.

Estudiantes uniformados, militares, campesinos, obreros de los más diversos sectores, lucieron sus mejores galas y coincidieron en un clamor unánime y acompasado: ¡Yo soy Fidel!

A escasos kilómetros de la Ciudad de los Parques, justo frente a las edificaciones de lo que fuera el Regimiento Militar Número 7, convertido en escuela, y años después en comunidad, la aglomeración se tornó más compacta.

Nadie había olvidado que este fue el lugar escogido por la Caravana de la Libertad, procedente de Bayamo, para acampar la noche del 3 de enero de 1959 en su marcha triunfal hacia la capital de la nación.

Entre los rostros de mujer que interpusieron al llanto un grito de compromiso al paso de las cenizas del fundador de la Revolución Cubana, estaba la profesora universitaria Beatriz Varona de la Rosa.

Recordaba sus casi 25 años dedicados al magisterio y, en especial, aquel feliz día de la apertura del nuevo centro escolar, que dejó de ser cuartel bajo el nombre glorioso de Oscar Lucero Moya. Contaba apenas con tres años de edad, y Fidel la cargó en sus brazos ante la multitud congregada.

En una extensión del itinerario real seguido por los barbudos en 1959, miles de habitantes de la ciudad de Holguín pudieron dar su último adiós al Comandante, directamente en algunas de sus calles.

Cuando ya el sol comenzaba a declinar, acompañada de vítores, aplausos, poemas y suspiros, la caravana de verde olivo salió de la geografía holguinera por el poblado cacocumense de Guayabo, limítrofe con el municipio de Cauto Cristo, en Granma.



Fidel siembra sueños. Foto: Yuliet Calaña



En la vigilia realizada en Bayamo se estrenó la canción Cabalgando con Fidel, de Raúl Torres. Foto: Rafael Martínez Arias

En la tierra del Padre de la Patria y del desembarco del Granma

por OSVIEL CASTRO MEDEL

A las 8:04 minutos de la noche de este 2 de diciembre, ante gritos y lágrimas de miles de personas, los fuegos de Fidel —que no sus cenizas— llegaron a la emblemática Plaza de la Revolución de Bayamo.

Vuelve a ser esta una llegada histórica, porque justamente hace 60 años el líder de la Revolución, con otros 81 hombres, arribaba a otro punto de la actual provincia de Granma (Los Cayuelos, Niquero) a conquistar la libertad.

Los coros de «¡Fidel, Gigante, eterno Comandante!», «Se oye, se siente, Fidel está presente» y «¡Yo soy Fidel!» estremecieron cada uno de los sagrados espacios del corazón histórico de esta ciudad, cuna del Himno Nacional.

Precisamente, el momento más emotivo en la Plaza de la Revolución fue cuando las personas entonaron a viva voz el Himno, justo frente al edificio del Poder Popular municipal —el antiguo Ayuntamiento de la ciudad—, el mismo sitio desde donde el líder de la Revolución le habló a una muchedumbre que recibió la Caravana de la Libertad, el 2 de enero de 1959.

La urna con los restos de Fidel atravesó parte de la ciudad hasta llegar al Parque Museo Níco López, donde descansó anoche para seguir hoy rumbo a Santiago de Cuba.

Ese sitio, otrora cuartel Carlos Manuel de Céspedes, fue asaltado por un comando de la Generación del Centenario, el 26 de julio de 1953. Cerca de este se encuentra el Retablo de los Héroes, donde están los restos de Francisco Vicente Aguilera, el bayamés que dejó toda su fortuna por alzarse en armas en 1868. Por eso, su viaje hasta allí fue solemne y cargado de emociones.

Asimismo, miles de granmenses se fueron la noche de este viernes a la Plaza de la Patria a homenajear al Gigante, al hombre, al héroe.

Ese lugar fue el último donde Fidel le hablara a Cuba en un acto por el 26 de Julio, justamente hace diez años.

Y en ese sitio tuvo lugar una vigilia estremecedora, impresionante, hermosa.

Raúl Torres, Eduardo Sosa, Luna Manzanares y Annie Garcés cantaron por primera vez en público **Cabalgando con Fidel** y removieron las almas de la multitud.

Desde las 9:50 de la noche, durante aproximadamente



Las cenizas de Fidel descansaron en el Parque Museo Níco López, en Bayamo. Foto: Armando Contreras Tamayo

una hora y media, se escucharon versos y textos que hablaban de Patria, honor, vida y Fidel.

El Quinteto Rebelde, el Coro Profesional de Bayamo, el coro infantil Ismaelillo, actores locales, el grupo Huracán, los solistas Arys Rodríguez, Mariela Stevens, Yudenia Manso y Teniente Rey también conmovieron en este homenaje para el guerrillero y el amigo.

Desde la plaza muchos partieron con fotos, velas, banderas hasta el Parque Museo Níco López. Querían darle un adiós, o mejor, un ¡Hasta la victoria siempre! a Fidel.

La caravana, que entró a Granma por Cauto Cristo flanqueada por un mar de banderas, fotos de Fidel y letreros alusivos al líder de la Revolución, viajará hoy por la Carretera Central hasta Jiguaní, para despedirse del territorio granmense y enrumbarse hacia su Santiago amado.



El cortejo fúnebre ante las murallas épicas del antiguo cuartel Moncada, hoy Ciudad Escolar 26 de Julio.

El alzamiento amado de Santiago



por ENRIQUE MILANÉS LEÓN
fotos RAÚL ABREU

En un balcón del hotel Libertad, frente a la Plaza de Marte, un hombre desconocido mira el panorama. No le pregunté su nombre, este día no importaba; importaba el brazalete. Como él, casi todo Santiago se había blindado un brazo con el brazalete bicolor con un fin más que anunciado: la ciudad iba a levantarse.

Este 3 de diciembre sí funcionaron las concordancias heroicas: la ciudad en pleno se irguió para la llegada de Fidel. Y hasta la piel se erizó en el momento esperado. Parecía que Frank estaba tras el proyecto.

Trabajadores de hotel, taxistas, empleados de custodia y gente, gente diversa, desanduvo las calles de la Heroica con un brazo rojo y negro. Hasta algunos turistas querían comprarse uno, como si el valor cubano pudiera encontrar un precio.

A pocas cuadras de allí, a pie, que es la única manera para conocer Santiago, los jóvenes del Instituto Preuniversitario Rafael María de Mendive abrieron a la comunidad el libro de condolencias que no deja de sumar mensajes de compromiso.

El que pasaba sin preguntar podía ver una escena común, de las tantas de estos días. El que ahondaba, se enteraba y tenía que decir que el pupitre que sostenía el documento fue uno de los que usó Fidel en sus días escolares. Porque allí, en el antiguo Colegio Dolores, el niño que se haría Comandante estudió del quinto grado al primer año de bachillerato, una etapa que fue desde 1938 a 1942.

Al enterarse, el forastero recibía el primer gran «corrientazo» de los muchos del día. Y preguntaba y preguntaba para saber que, además de Fidel, estudiaron allí Ramón y Raúl y Vilma, Renato y Chibás y otra serie de figuras que sostienen los pilares de la escuela y de la patria.



El emblemático Parque Céspedes fue todo honra.



Santiago se llenó de brazaletes rojinegros.

Con semejantes emociones salimos hacia el Parque Céspedes para sumarnos a la espera de Fidel. El pueblo estaba levantado: se decía que llegaba al mediodía, que recibiría a su paso el beso de la bandera en un gesto netamente santiaguero, que ya estaba a unos pocos kilómetros, abreviados por la gente en sus ansias de tenerlo.

Al fin arribó en su postrer caravana y el aire se llenó otra vez con aquella voz muy suya que un día había anunciado, junto al título heroico que se hizo ciudad, la Orden Antonio Maceo para la urbe más parecida al Titán.

Una tenue llovizna precedió por un instante a la caravana. Cada cual la interpretó a su manera. También yo tuve la mía. Los familiares, los Cinco, los niños que en estos días se han tomado Fidelitos, el pueblo entero y aquella voz diciéndole a Santiago: «¡Hemos vuelto...!», y recordándole que jamás un combatiente cesa su lucha, desataron mil emociones.

De ahí avanzó a la Plaza de Marte. No es tan sencillo seguirle los pasos al Comandante: para estar a tiempo en la posta tres del Moncada había que andar muy rápido. Ya habíamos pasado por la Plaza de Marte y conversado con Mirta Martí, la mujer que perdió una pierna, pero no pierde el camino.

Fidel nos dio a todos valor, dignidad, seguridad, me había dicho la santiaguera apostada a la espera de los restos venerados. Cuenta que conoció a Tony Alomá y a Frank País, quien se sentaba en los escalones de su casa en la calle San Félix. Una a una, la mujer repasó las medallas de su pecho: la alfabetización, los CDR y la Federación de Mujeres de Vilma llenan de brillo su historia. Le pregunté por su apellido: «Ah —me cuenta—, llevo dentro sus Versos sencillos. Ahora Fidel va a reunirse con él, brazo con brazo», me dice Mirta mientras mece suavemente una bandera.

La posta tres del Moncada fue un asalto vespertino. La caravana llegó sobre la 1 y 30. El jefe del asalto había pasado revista en Santo Tomás, carretera del Morro, Versalles, calle 9, Chicharrones, Trocha... todos querían alistarse.

Fueron 17 kilómetros en la amada ciudad que, a su paso, se levantaba. La ciudad valiente, que no aprende a temblar cuando hay temblores, la que tiene bíceps que parecen lomas, la alegre que organiza carnavales eternos, estuvo ayer llorosa con todo y el brazalete rojo y negro que reinstaló en su hombro.

Parecieron muy cortos. ¿Cuántos metros tenían esos 17 kilómetros que anduvieron, por calles empinadas de gloria, los restos de Fidel? No hay distancia, Rebelde, que alcance a tu homenaje, parecía decirle Santiago al que volvía, victorioso, a fundirse en su tierra. Cual hojas de fidelista tronco, semejaban vibrar los santiagueros.

Ya en el antiguo cuartel, le esperaron esta vez otros uniformes y otra clase de soldados. Una maestra, de muy santiaguero arrojo, batalló con la prensa que, más alta, parecía otro muro interesado que no dejaba ver a sus pequeños. Mitad molestos, mitad orgullosos de nuestras mujeres-coraje, los reporteros terminamos agachados. Al paso del comando de Fidel giré hacia atrás, buscando otras escenas. Cerré la agenda y supe que estaba mi pecho rojinegro cuando no pude sostenerle la mirada a una niña que lloraba.



Los «se puede» de Fidel

por **ENRIQUE MILANÉS LEÓN**
fotos **ESTUDIOS REVOLUCIÓN**

Raúl recordó en el acto que Fidel demostró a puro hecho los tres tiempos del verbo que más define a esta Isla: se pudo, se puede y se podrá, dijo el General de Ejército aludiendo de paso a los obstáculos, amenazas y turbulencias que pudieran aparecernos en medio del camino. Y ese rasgo del líder que aun nos guía tuvo anoche el añadido valor de decirse al pie de Antonio Maceo, en la plaza que en Santiago lleva el nombre del Titán.

A intransigencia con el enemigo, a pelear con uñas el principio más sencillo, nadie se parece más al hombre de Baraguá que aquel otro que se irguió de un tropiezo en el Moncada y montó su cuartel en un yate para cambiar el futuro.

El repaso que, de cuánto pudo Fidel, hizo ante el pueblo y el mundo su hermano y mejor

compañero, fue todo un libro de Historia. ¿Cuántos otros cambiaron a tal nivel los pronósticos de quienes prefieren no tocar el horizonte? Los «se puede» de Fidel explican sobremanera un gran trozo de nuestra historia porque son, además, los «se puede» de su pueblo.

Cuando juramos en boca de Raúl ante los restos del líder hicimos la millonaria conjugación de este verbo que el poder quisiera mutilarnos. El mundo está dibujado por quienes quisieran que fuésemos plena imposibilidad.

En esta nueva travesía, Fidel recorrió más de mil kilómetros para recordarnos cuánto podremos si estamos persuadidos. El hombre que nos prohibió sus estatuas —aunque es poco probable que no supiera cuánto suyo va moldeado en nuestros pechos— se sobrepuso a su muerte y siguió liderando allí donde somos invencibles: el arraigo.

Por eso anoche en Santiago, más que líderes de organizaciones y sectores, hablaron esos millones que él, en las esferas más disímiles de Cuba, levantó en un tejido nacional que fortalece ese otro que se llama cubanía.

En una plaza que dejó atrás otro récord de asistencia de inspiración igualmente fidelista, los incontables hijos de Cuba fuimos prevenidos, otra vez, de que la unidad no puede abandonarse.

Hablaba Raúl. Inspiraba Fidel. Y el enorme Maceo, otro héroe de ilimitado poder, asentía desde sus cicatrices. Santiago entero, que nunca pareció tan santiaguero, sabe que es muy posible que en el futuro falte en la plaza del hijo de Mariana el machete más recto, el más erguido, el vigésimo tercero que romperá corojos nuevos en nuevas Baraguá. Porque a Santa Ifigenia —¿hay alguien que lo dude?—, Fidel jamás iría sin armas.

SU NOMBRE ES PUEBLO

*La muerte
con su impecable función
de artesana del sol,
que hace héroes, que hace
historia,*

*y nos cede un lugar
para morir
en esta tierra
por el futuro.
Qué ejemplo
se ha convertido en puñal,
se ha convertido en fusil,
se ha convertido en la trin-
chera*

*de la voluntad,
de la palabra amar,
de la conciencia,
y de la muerte.*

*No hay nombres
de los que caen en las costas,*

*de los que caen en los montes,
del que cayó con el machete,
en el mismo lugar
que tiempos más atrás
cayeron otros,
otros sin nombre.*

*A los héroes
se les recuerda sin llanto,
se les recuerda en los brazos,
se les recuerda en la tierra;
y eso me hace pensar
que no han muerto al final;
y que viven allí,
donde haya un hombre pres-
to a luchar,
a continuar.*

**(Esta canción de Eduardo Ramos,
en la voz de Sara González, marcó
especialmente el homenaje a Fidel)**



A nuestros principales dirigentes se unieron líderes y personalidades de varias partes del mundo.

Se pudo, se puede y se podrá, dijo el General de Ejército en la velada que tuvo lugar en la Plaza de la Revolución Antonio Maceo. Foto: Raúl Abreu



La vigilia joven del último adiós

por AILEEN INFANTE VIGIL-ESCALERA
fotos CALIXTO N. LLANES

Este sábado Fidel regresó a la Universidad, a su querida Alma Máter capitalina, al lugar donde hace siete décadas se hizo revolucionario. Allí, bajo los mismos laureles que lo abrigaron en sus años estudiantiles, frente a la facultad donde se formó como abogado, volvió a sentirse su presencia, a latir su espíritu, a retumbar su nombre.

Muchos Fidel asistieron este sábado en la casa de altos estudios. Fidel de todas partes, orígenes, niveles escolares. Hubo de Cuba y de naciones hermanas, capitalinos y de todo el país, de bata blanca y uniforme de primaria, universitarios y de la enseñanza media.

Cuando en Santiago el heroico pueblo asistía al acto político en homenaje póstumo al eterno líder de la Revolución Cubana, la gran familia de la UH despedía al eterno joven rebelde, al invencible Comandante en Jefe.

Muchas personas acudieron para compartir la noche final de su duelo; para, entre conversatorios con glorias deportivas y tonadas trovadorescas, reafirmar que todos somos Fidel y que en la Federación Estudiantil Universitaria la Revolución encontrará siempre el relevo que necesita.

Pero este no fue el único espacio donde se realizaron encuentros de este tipo. Según Ernesto Dávila Gallardo, del Secretariado FEU en la UH, en el Instituto Superior de Arte y la Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona

también están previstas vigili-
as en honor al Comandante.

En la UH, los jóvenes no solo se juntaron para escuchar las palabras de Raúl, sino que esperarían también la ceremonia de inhumación de los restos del líder histórico en el cementerio de Santa Ifigenia.

Cuando este domingo el Sol se eleve sobre la colina universitaria, el eterno Comandante descanse por fin en su última morada santiaguera y concluya la última de las vigili-
as estudiantiles en el Alma Máter, ya no habrá un Fidel que desande los largos pasillos de la colina, ni que haga retumbar con su voz las paredes del Aula Magna, pero revivirá eternamente en los miles de jóvenes que allí, también como él, se hicieron y harán revolucionarios.



CABALGANDO CON FIDEL

*Dicen que en la Plaza en estos días
se les ha visto cabalgar a Camilo y a Martí
y delante de la caravana, lentamente sin jinete,
un caballo para ti.
Vuelven las heridas que no sanan
de los hombres y mujeres
que no te dejaremos ir.
Hoy el corazón nos late afuera
y tu pueblo aunque le duela
no te quiere despedir
Hombre, los agradecidos te acompañan
cómo anhelaremos tus hazañas
ni la muerte cree que se apoderó de ti.
Hombre, aprendimos a saberte eterno
así como Olofi, Jesucristo
No hay un solo altar sin una luz por ti.
Hoy no quiero decirte Comandante, ni barbudo, ni gigante
todo lo que sé de ti.
Hoy quiero gritarte, Padre mío,
no te sueltes de mi mano,
aún no sé andar bien sin ti.
Dicen que en la Plaza esta mañana
Ya no caben más corceles llegando de otro confín.
Una multitud desesperada
de héroes de espaldas aladas
que se han dado cita aquí
y delante de la caravana
lentamente sin jinete
un caballo para ti.*

Autor: Raúl Torres





La permanente enseñanza de Fidel es que sí se puede

Discurso pronunciado por el General de Ejército Raúl Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en el acto político en homenaje póstumo al Comandante en Jefe de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz, en la Plaza Mayor General Antonio Maceo Grajales, de Santiago de Cuba, el 3 de diciembre de 2016, "Año 58 de la Revolución".

(Versiones Taquigráficas – Consejo de Estado)

Estimados Jefes de Estado y de Gobierno;
Destacadas personalidades que nos acompañan;
Compatriotas que se encuentran hoy aquí en representación de las provincias orientales y el Camagüey;

Santiagueros y santiagueros;

Querido pueblo de Cuba:

En la tarde de hoy, tras su arribo a esta heroica ciudad, el cortejo fúnebre con las cenizas de Fidel, que reeditó en sentido inverso la Caravana de la Libertad de enero de 1959, realizó un recorrido por sitios emblemáticos de Santiago de Cuba, cuna de la Revolución, donde, al igual que en el resto del país, recibió el testimonio de amor de los cubanos.

Mañana sus cenizas serán depositadas en una sencilla ceremonia en el Cementerio de Santa Ifigenia, muy cerca del mausoleo del Héroe Nacional José Martí; de sus compañeros de lucha en el Moncada, el Granma y el Ejército Rebelde; de la clandestinidad y las misiones internacionalistas.

A pocos pasos se encuentran las tumbas de Carlos Manuel de Céspedes, el Padre de la Patria, y de la legendaria Mariana Grajales, madre de los Maceo, y me atrevo a improvisar en este acto, que también madre de todos los cubanos y cubanas. Cercano también está el panteón con los restos del inolvidable Frank País García, joven santiaguero, asesinado por esbirros de la tiranía batistiana con apenas 22 años, un mes después de que cayera combatiendo en una acción en esta ciudad su pequeño hermano Josué. La edad de Frank no le impidió acumular una ejemplar trayectoria de combate contra la dictadura, en la que se destacó como jefe del levantamiento armado de Santiago de Cuba, el 30 de noviembre de 1956, en apoyo al desembarco de los expedicionarios del Granma, así como la organización del decisivo envío de armamento y combatientes al naciente Ejército Rebelde en la Sierra Maestra.

Desde que se conoció, ya tarde en la noche del 25 de noviembre, la noticia del deceso del líder histórico de la Revolución Cubana, el dolor y la tristeza se adueñaron del pueblo que, profundamente conmovido por su irreparable pérdida física, demostró entereza, convicción patriótica, disciplina y madurez al acudir de forma masiva a las actividades de homenaje organizadas y hacer suyo el juramento de fidelidad al concepto de Revolución, expuesto por Fidel el Primero de Mayo del año 2000. Entre los días 28 y 29 de noviembre millones de compatriotas estamparon sus firmas en respaldo a la Revolución.

En medio del dolor de estas jornadas nos hemos sentido reconfortados y orgullosos, una vez más, por la impresionante reacción de los niños y jóvenes cubanos, que reafirman su disposición a ser fieles continuadores de los ideales del líder de la Revolución.

En nombre de nuestro pueblo, del Partido, el Estado, el Gobierno y de los familiares reitero el agradecimiento más profundo por las incontables muestras



Foto: Estudios Revolución

de afecto y respeto a Fidel, sus ideas y su obra, que continúan llegando desde todos los confines del planeta.

Fiel a la ética martiana de que "toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz", el líder de la Revolución rechazaba cualquier manifestación de culto a la personalidad y fue consecuente con esa actitud hasta las últimas horas de vida, insistiendo en que, una vez fallecido, su nombre y su figura nunca fueran utilizados para denominar instituciones, plazas, parques, avenidas, calles u otros sitios públicos, ni erigidos en su memoria monumentos, bustos, estatuas y otras formas similares de tributo.

En correspondencia con la determinación del compañero Fidel, presentaremos al próximo período de sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular, las propuestas legislativas requeridas para que prevalezca su voluntad.

Con razón, el querido amigo Bouteflika, presidente de Argelia, expresó que Fidel poseía la extraordinaria capacidad de viajar al futuro, regresar y explicarlo. El 26 de Julio de 1989, en la ciudad de Camagüey, el Comandante en Jefe predijo, con dos años y medio de antelación, la desaparición de la Unión Soviética y el campo socialista, y aseguró ante el mundo que si se dieran esas circunstancias, Cuba continuaría defendiendo las banderas del socialismo.

La autoridad de Fidel y su relación entrañable con el pueblo fueron determinantes para la heroica resistencia del país en los dramáticos años del período especial, cuando el Producto Interno Bruto cayó un 34,8% y se deterioró sensiblemente la alimentación de los cubanos, sufrimos apagones de 16 y hasta 20 horas diarias y se paralizó buena parte de la industria y el transporte público. A pesar de ello se logró preservar la salud pública y la educación a toda nuestra población.

Vienen a mi mente las reuniones del Partido en los territorios: oriental, en la ciudad de Holguín; central, en la ciudad de Santa Clara, y occidental, en la capital de la república, La Habana, efectuadas en julio de 1994 para analizar cómo enfrentar con mayor eficiencia y cohesión los retos del período especial, el creciente bloqueo imperialista y las campañas mediáticas dirigidas a sembrar el desánimo entre la ciudadanía. De esas reuniones, incluyendo la de occidente, que presidió Fidel, salimos todos convencidos de que con la fuerza y la inteligencia de las masas cohesionadas bajo la dirección del Partido, sí se podía y se pudo convertir el período especial en una nueva batalla victoriosa en la historia de la patria.

Entonces pocos en el mundo apostaban por nuestra capacidad de resistir y vencer ante la adversidad y el reforzado cerco enemigo; sin embargo, nuestro pueblo bajo la conducción de Fidel dio una inolvidable lección de firmeza y lealtad a los principios de la Revolución.

Al rememorar esos difíciles momentos, creo justo y pertinente retomar lo que sobre Fidel expresé el 26 de Julio de 1994, uno de los años más difíciles, en la Isla de la Juventud, hace más de 22 años, cito: "...el más preclaro hijo de Cuba en este siglo, aquel que nos demostró que sí se podía intentar la conquista del Cuartel Moncada; que sí se podía convertir aquel revés en victoria", que logramos cinco años, cinco meses y cinco días, aquel glorioso Primero de Enero de 1959, esto último añadido a las palabras textuales que dije en aquella ocasión (Aplausos).

Nos demostró "que sí se podía llegar a las costas de Cuba en el yate Granma; que sí se podía resistir al enemigo, al hambre, a la lluvia y el frío, y organizar un ejército revolucionario en la Sierra Maestra tras la debacle de Alegría de Pío; que sí se podían abrir nuevos frentes guerrilleros en la provincia de Oriente, con las columnas de Almeida y la nuestra; que sí se podía derrotar con 300 fusiles la gran ofensiva de más de 10 000 soldados", que al ser derrotados el Che escribió en su Diario de Campaña, que con esa victoria se le había partido la columna vertebral al ejército de la tiranía; "que sí se podía repetir la epopeya de Maceo y Gómez, extendiendo con las columnas del Che y Camilo la lucha desde el oriente hasta el occidente de la isla; que sí se podía derrocar, con el respaldo de todo el pueblo, la tiranía batistiana apoyada por el imperialismo norteamericano.

"Aquel que nos enseñó que sí se podía derrotar en 72 horas" y aún menos, "la invasión mercenaria de Playa Girón y proseguir al mismo tiempo la campaña para erradicar el analfabetismo en un año", como se logró en 1961.

Que sí se podía proclamar el carácter socialista de la Revolución a 90 millas del imperio, y cuando sus naves de guerra avanzaban hacia Cuba, tras las tropas de la brigada mercenaria; que sí se podía mantener con firmeza los principios irrenunciables de nuestra soberanía sin temer al chantaje nuclear de Estados Unidos en los días de la Crisis de los misiles en octubre de 1962.

"Que sí se podía enviar ayuda solidaria a otros pueblos hermanos en lucha contra la opresión colonial, la agresión externa y el racismo.

"Que sí se podía derrotar a los racistas sudafricanos, salvando la integridad territorial de Angola, forzando la independencia de Namibia y asestando un rudo golpe al régimen del apartheid.



“Que sí se podía convertir a Cuba en una potencia médica, reducir la mortalidad infantil a la tasa más baja del Tercer Mundo, primero, y del otro mundo rico después; porque en este continente por lo menos tenemos menos mortalidad infantil de menores de un año de edad que Canadá y los propios Estados Unidos (Aplausos), y, a su vez, elevar considerablemente la esperanza de vida de nuestra población.

“Que sí se podía transformar a Cuba en un gran polo científico, avanzar en los modernos y decisivos campos de la ingeniería genética y la biotecnología; insertarnos en el coto cerrado del comercio internacional de fármacos; desarrollar el turismo, pese al bloqueo norteamericano; construir pedraplenes en el mar para hacer de Cuba un archipiélago cada vez más atractivo, obteniendo de nuestras bellezas naturales un ingreso creciente de divisas.

“Que sí se puede resistir, sobrevivir y desarrollarlos sin renunciar a los principios ni a las conquistas

del socialismo en el mundo unipolar y de omnipotencia de las transnacionales que surgió después del derrumbe del campo socialista de Europa y de la desintegración de la Unión Soviética.

“La permanente enseñanza de Fidel es que sí se puede, que el hombre es capaz de sobreponerse a las más duras condiciones si no desfallece su voluntad de vencer, hace una evaluación correcta de cada situación y no renuncia a sus justos y nobles principios.” Fin de la cita.

Esas palabras que expresé hace más de dos décadas sobre quien, tras el desastre del primer combate en Alegría de Pío, del que pasado mañana se cumplirán 60 años, nunca perdió la fe en la victoria, y 13 días después, ya en las montañas de la Sierra Maestra, un 18 de diciembre del año mencionado, al reunir siete fusiles y un puñado de combatientes, exclamó: “¡Ahora sí ganamos la guerra!” (Aplausos y exclamaciones de: “¡Fidel, Fidel! ¡Ese es Fidel!”)

Ese es el Fidel invicto que nos convoca con su ejemplo y con la demostración de que ¡Sí se pudo, sí se puede y sí se podrá! (Aplausos y exclamaciones de: “¡Sí se puede!”) O sea, repito que demostró que sí se pudo, sí se puede y se podrá superar cualquier obstáculo, amenaza o turbulencia en nuestro firme empeño de construir el socialismo en Cuba, o lo que es lo mismo, ¡Garantizar la independencia y la soberanía de la patria! (Aplausos.)

Ante los restos de Fidel en la Plaza de la Revolución Mayor General Antonio Maceo Grajales, en la heroica ciudad de Santiago de Cuba, ¡Juremos defender la patria y el socialismo! (Exclamaciones de: “¡Juramos!”) Y juntos reafirmemos todos la sentencia del Titán de Bronce: “Quien intente apropiarse de Cuba, recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre, si no perece en la lucha!” (Exclamaciones.)

¡Fidel, Fidel! ¡Hasta la Victoria! (Exclamaciones de: “¡Siempre!”) (Exclamaciones de: “¡Raúl es Fidel!” y de: “¡Raúl, tranquilo, el pueblo está contigo!”)

EL COMANDANTE AL QUE PROMETIMOS SERLE FIEL. LAS IDEAS Y LA OBRA QUE CARACTERIZARON AL LÍDER, EN EL ACTO DE MASAS EN HOMENAJE PÓSTUMO EN LA PLAZA DE LA REVOLUCIÓN ANTONIO MACEO, DE SANTIAGO DE CUBA, 3 DE DICIEMBRE DE 2016



Ulises Guilarte de Nacimiento, secretario general de la CTC. Fotos Omara García/ACN

- De él aprendimos que solo los que luchan tienen derecho a triunfar y la convicción profunda de que alcanzar la victoria depende del liderazgo, la motivación y la conciencia unitaria que logremos en el pueblo y sus trabajadores.

- Su talla como estadista mundial se revela en su extraordinaria capacidad para interpretar el sentimiento de las masas populares, que expuso de forma magistral en su alegato “La Historia me

Absolverá”, como un vivo testimonio de las condiciones de explotación y miseria en las que se hallaba el pueblo cubano en la época de la dictadura, y es también un programa revolucionario que plantea lo que había que hacer para su transformación, objetivo cumplido por esta Revolución “de los humildes, por los humildes y para los humildes”.

- Su presencia fue sistemática en congresos sindicales, fábricas,

campamentos agrícolas, zafras azucareras, contingentes y microbrigadas de la construcción, hospitales, intercambios con internacionalistas, escuelas y obras hoteleras y pedraplenes para el desarrollo del turismo.

- Siempre estimuló la consulta al movimiento obrero de las más importantes y complejas decisiones adoptadas, lo que ratifica su seguridad y confianza en los trabajadores.



Rafael Ramón Santiesteban Pozo, presidente de la ANAP.

- Desde los primeros momentos de la lucha en la Sierra Maestra el campesinado confió en Fidel y en el naciente Ejército Rebelde. De múltiples formas nuestros campesinos brindaron su apoyo a las fuerzas insurreccionales. Muchos de ellos se incorporaron como soldados y dieron sus vidas por una Revolución que defendía sus derechos.

- Entregó la propiedad de la tierra a campesinas y campesinos, llevó los

adelantos de la ciencia y la técnica a la agricultura, otorgó créditos para financiar las producciones, estableció un mercado estable para los productos, creó el Seguro Agropecuario, llevó la educación, la salud pública, el deporte y la cultura hasta los más intrincados parajes de nuestros campos; y lo más importante, les dio la independencia y la dignidad, que solo puede ofrecer un país libre y soberano.

- La Ley de Reforma Agraria que promulgó acabó con los latifundios, con el desalojo, el abandono, el ultraje y la humillación para las mujeres y los hombres del campo.

- Convirtió en dueñas de las tierras que cultivaban a más de 200 000 familias campesinas; y estimuló la creación y desarrollo del movimiento cooperativo, con una participación decisiva en nuestra producción agrícola.



General de División José Carrillo Gómez, presidente de la ACRC.

- Encarnó el heroísmo de su pueblo; otorgó las cotas más altas de dignidad, porque nunca claudicó; nos dio siempre demostraciones ejemplares de coraje; supo interpretar las ideas de Bolívar y de Martí, materializarlas y convertirlas en Revolución; supo movilizar a todos, porque era la voz del pueblo.

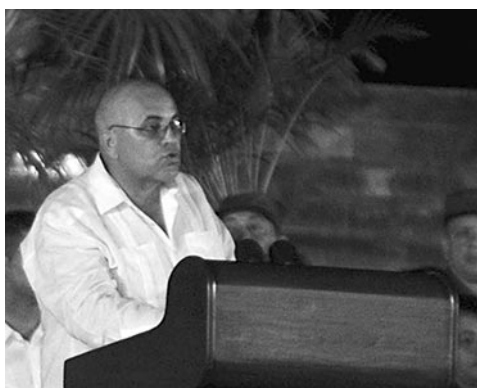
- La Revolución que soñó, inició y realizó, y a la que dedicó sin descanso toda su vida, la llevaremos adelante con absoluta lealtad, unidos en marcha indetenible como Martí, Maceo y Gómez, hasta conquistar toda la justicia y convertir

el sueño de mármol de nuestro Apóstol, el suyo y el de todos los cubanos dignos, en una hermosa realidad.

- La Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana seguirá consolidando la unidad generacional de los combatientes del Ejército Rebelde, de la Lucha ClanDESTINA, Playa Girón, la Lucha Contra Bandidos, los combatientes internacionalistas, los miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el Ministerio del Interior, como nos enseñó nuestro Héroe Nacional José Martí: con los pinos nuevos y los pinos viejos, formando un formidable haz.

- Los combatientes continuaremos la obra con sacrificio, coraje y convicción revolucionaria. Tenemos el reto de ser dignos de todos aquellos que cayeron por la Patria, desde los heroicos mártires del Moncada hasta los de las gloriosas misiones internacionalistas.

- Para los combatientes de todas las generaciones presentes y para los del futuro, su ejemplo se mantendrá como bandera de lucha y de victorias, convencidos de que el pueblo cubano, como usted nos expresó en el VII Congreso del Partido: ¡vencerá!



Carlos Rafael Miranda Martínez, coordinador nacional de los CDR.

- Fidel es Cuba porque Fidel es el pueblo, que continúa queriéndolo y dispuesto a seguirlo, como en las grandes batallas.

- Fidel sigue estando junto al pueblo: entre la multitud en la Plaza, en las escuelas con los estudiantes, a pie de obra con los constructores, en el surco y en la fábrica con los que sudan la camisa, entre nuestros soldados y nuestros médicos, entre los intelectuales, maestros, científicos y deportistas, que continúan haciendo una Cuba mejor para todos.

- Él está en lo más puro de cada uno de nosotros, en el espíritu solidario del internacionalismo que nos inculcó, en

esa capacidad de dar amor que ha llevado al sacrificio a tantos cubanos, dispuestos, incluso, a entregar sus vidas por defender una causa noble.

- Su orientación, su guía, sus oportunas críticas, sus alertas, convirtieron a la mayor organización de masas del país en una fuerza pujante de pueblo, firme, altruista, combativa, solidaria, depositaria de los valores humanos creados por la Revolución. Eso son los CDR, verdaderos representantes de nuestra sociedad civil socialista.

- En cada joven mayor de 14 años que ingresa a la organización, en cada

gota de sangre que se dona voluntariamente, en cada convocatoria a participar en planes de vacunación, procesos electorales, consultas populares, en cada trabajo voluntario, ahí están los Comités y, por supuesto, ahí está Fidel.

- La historia recordará que fue el Comandante en Jefe de la Revolución Cubana el primero en donar sangre para los damnificados del terremoto de Perú, en 1970. Todavía se conservan las imágenes de una multitud esperándolo en el Banco de Sangre de la calle 23 del Vedado. Como en todo, ese día su brazo fue el primero.



Teresa M. Amarelle Boué, secretaria general de la FMC.

• Gracias a Fidel las mujeres cubanas fuimos protagonistas de nuestro propio destino, convirtiendo en realidad el reclamo que desde el comienzo de las luchas por la independencia hiciera Ana Betancourt.

• Nos sumaste a tu ansia de justicia y de igualdad, nos impulsaste a unimos y a organizarnos para constituimos en una fuerza multiplicadora de todo nuestro potencial. Una revolución dentro de la revolución, así definiste la participación de las mujeres, con ese espíritu de combate se fundó la Federación de Mujeres Cubanas

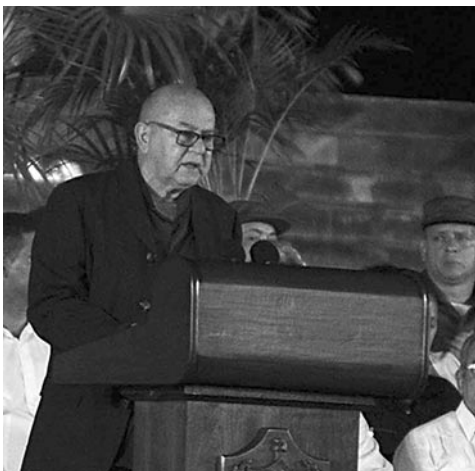
• Con la misma pasión revolucionaria con que estremeciste nuestra conciencia,

marcaste la ruta para todas las conquistas en los días luminosos de la Sierra y, con la creación del Pelotón Mariana Grajales, immortalizaste el concepto de que cuando en un pueblo pelean los hombres y pueden pelear las mujeres, ese pueblo es invencible ¡y Cuba es invencible!

• En los gestos de la vida cotidiana: el nacimiento de un bebé sano, la graduación de un adolescente, la promoción de la mujer a cargos de alta responsabilidad de dirección, está tu impronta, Fidel. También en la destacada presencia que tenemos en la Asamblea Nacional del Poder Popular, en el lugar protagónico que ocupamos en las esferas de la educación, la

ciencia, la salud, el sistema judicial, el deporte y la cultura, conquistas que hemos hecho realidad bajo tu orientación, tu profundo pensamiento humanista y tu visionaria concepción de justicia social, lo que para muchos en el mundo es todavía una utopía.

• Las cubanas somos la Revolución, porque ella nos abrió el camino de la libertad y la justicia, porque nos proporcionó la posibilidad de convertirnos en seres humanos plenos, investidas de derechos y en protagonistas de la Cuba nueva que tú y el ejército de vanguardia que lideraste con tanta hidalguía, construyeron y que arrancó de raíz lustras de discriminación, exclusión e ignominia.



Miguel Barnet Lanza, presidente de la Uneac.

• Fidel rompió el esquema del político tradicional. Devolvió a la política lo que ella es en su esencia: un arte para llevar felicidad a los seres humanos.

• Fue un incansable luchador por la paz y contra las burdas trapisondas de la demagogia y el populismo. Su ética, acompañada de una dignidad a toda prueba, lo convirtió en un paradigma de los siglos XX y XXI, con un pensamiento y una acción sin precedentes en la historia política del continente latinoamericano.

• Definió para nuestro país un nuevo concepto de nación y con ello contribuyó a una moderna concepción de lo verdaderamente revolucionario. Fue a las raíces de la historia para extraer de ella su

más nutricia savia. Combatió los males de la República neocolonial siendo apenas un joven estudiante universitario. Fue líder por vocación martiana y ejemplo para sus coetáneos.

• Fue un maestro en la creación de una conciencia nacional, política y cultural a través de la prensa, y en sus discursos en foros políticos y particularmente en los Congresos y Consejos Nacionales de la Uneac y de la UPEC. Su capacidad movilizadora no tuvo precedentes en la historia de Cuba.

• El Fidel intelectual no quedó a la zaga en relación con el estadista. En sus históricas "Palabras a los intelectuales" diseñó la plataforma de la política cultural de Cuba, con una visión democrática

de inclusiva. Se organizó la campaña de alfabetización, —primer gran logro cultural de la Revolución— y se crearon instituciones que promovieron las artes y las letras como el Icaic, la Casa de las Américas, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, el sistema de enseñanza artística y un grupo de instituciones que han promovido el desarrollo del país. El libro dejó de ser un privilegio para convertirse en artículo de primera necesidad. Todo ese programa, ¡todo!, fue iniciativa de Fidel y uno de sus mayores legados. Y en el momento más difícil del período especial, cuando casi estuvimos tocando fondo, la máxima con la que clausuró un Consejo de la Uneac fue "la cultura es lo primero que hay que salvar".



Jennifer Bello Martínez, presidenta de la FEU.

• Fidel, para los estudiantes cubanos, simboliza fuerza, energía, fe en la Revolución y compromiso con la Patria. La necesidad de sentir el palpitar de su palabra, de sus ideas, su mirada profunda, la gestualidad de sus manos y la firmeza de sus pasos se ha acrecentado durante estos días; Fidel dejó en nosotros el aliento para seguir existiendo, para seguir batallando.

• En la universidad se formó como revolucionario, en la misma universidad multiplicada donde generaciones de jóvenes universitarios encuentran hoy un sentido de la vida que se traduce en espíritu rebelde, en ideas profundas de justicia y dignidad humana, en permanente compromiso social.

• Difícil resultará alejarnos de las historias que tejió con su presencia en la

Universidad. Fidel volvía a la escalinata una y otra vez para hablarles a los jóvenes, a su Alma Máter que siempre lo acompañó, porque allí no solo se hizo martiano, marxista y revolucionario, sino que forjó la libertad de todo el pueblo. En la universidad cubana dejó su huella imperecedera. ¡Fidel está y estará, porque el Comandante en Jefe somos todos!



Susely Morfa González, primera secretaria de la UJC.

• Millones de cubanos y de revolucionarios de todo el planeta hemos crecido con las enseñanzas del Comandante en Jefe; aprendimos que los principios deben ser inquebrantables, que rendirse nunca será la opción; que ser antimperialista es la esencia de nuestras luchas históricas, que la solidaridad y el internacionalismo nos hacen crecer como seres humanos y nos dan la insuperable satisfacción de sentirnos útiles; que toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz, y que no debemos mentir jamás.

• Muchas historias nos vienen a la mente, momentos cargados de dignidad y decoro, imágenes de un líder que nos llena de orgullo y satisfacción, al cual queremos pareceros porque jamás aceptó la segunda fila en el combate, el lugar seguro en el ciclón, el descanso mientras quedara algo por hacer; que

aborrecía la más mínima muestra de racismo o discriminación en cualquiera de sus manifestaciones; el comunista comprometido con su tiempo, ese es Fidel; el luchador incansable que a fuerza de la verdad y las ideas fue absuelto por la historia; el que no abandonó al combatiente en el Granma cuando cayó; el que se fue a Girón a comandar su tropa y cortó la misma caña que cortaba su pueblo; el que condujo la lucha por el regreso de Elián y cumplió la promesa del justo retorno de nuestros Cinco Héroe.

• En lo adelante, asumimos un compromiso aun mayor con sus ideas y sus concepciones revolucionarias, seremos mejores en el estudio, en el trabajo y en la defensa de la patria, mucho más altruistas, consagrados e intransigentes, sentir que en cada uno de nosotros continúa la obra siempre perfectible de los

revolucionarios verdaderos como él, los que encuentran en el cumplimiento del deber la mayor satisfacción.

• Nuestro querido Fidel marcha hacia la inmortalidad, y hoy, sobreponiéndonos al dolor, ratificamos las nuevas generaciones de cubanos que jamás dejaremos de ser fieles a su legado y no defraudaremos la confianza que siempre depositó en la juventud.

• Y si un día de octubre de 1967 nuestro Comandante nos pidió que fuéramos como el Che, paradigma de trabajo y entrega, hoy debemos decir que los niños, adolescentes y jóvenes cubanos de esta generación aspiramos a ser como Fidel.

• Los jóvenes cubanos asumimos una sola orden: Cuidar siempre esta Revolución. Juramos luchar mientras exista imperialismo y con la guía certera de nuestro Partido, no fallaremos.





Personalidades especialmente invitadas asistieron a la emotiva ceremonia familiar.



Raúl deposita la urna en el corazón de la roca, como acariciando al amado hermano de sangre y de luchas.

Fidel sigue siendo vida

por YAIMA PUIG MENESES
fotos ESTUDIOS REVOLUCIÓN

SANTIAGO DE CUBA.— Amanece. Santa Ifigenia, ese sagrado sitio de la Patria tiene huellas profundas; desde este domingo será también espacio de tributo al eterno Comandante en Jefe de la Revolución Cubana.

Muy cerca del Maestro sobresale la imponente piedra de granito gris, en cuyo interior descansarán las cenizas de Fidel, custodiadas por los nichos de los mártires del 26 de Julio y el panteón de los caídos por el internacionalismo.

A pocos metros del incólume monolito se ha inscrito en bronce el concepto de Revolución expresado por Fidel, el 1ro. de mayo del 2000.

El General de Ejército Raúl Castro Ruz, junto a los miembros del Buró Político del Comité Central del Partido, al Comandante de la Revolución Guillermo García Frías, familiares, compañeros de lucha, invitados, amigos... han venido a rendir tributo póstumo al eterno líder.

Silencio. El armón que transporta las cenizas de Fidel ha llegado a Santa Ifigenia. Bajo la inmensa bandera que ondea a media asta se detiene el cortejo

fúnebre que ha recorrido más de mil kilómetros desde que el pasado 30 de noviembre saliera de La Habana.

En el Mausoleo a Martí, Raúl y los dirigentes del Partido antes mencionados depositan flores blancas. El primer homenaje del día es al Héroe Nacional, al inspirador de las ideas de Fidel, al autor intelectual del Moncada.

Luego inicia la solemne ceremonia de inhumación. Dalia, su esposa, trae la pequeña urna que guarda las cenizas del Comandante en Jefe.

Frente al nicho, fiel, como siempre, aguarda Raúl, quien deposita la urna en el corazón de la roca, como acariciando al amado hermano de sangre y de luchas. La lápida de mármol verde que cierra el nicho lleva grabado con letras de bronce el nombre: FIDEL.

El saludo militar del General de Ejército estremece; es su último adiós al líder indiscutible de la Revolución Cubana. El cometa toca atención y las notas de nuestro glorioso Himno Nacional rasgan el silencio acompañadas por 21 salvas de artillería en honor del máximo líder de la Revolución Cubana.

Toca silencio el cometa. Entonces Fidel pareciera estar de vuelta a la vida, irrumpe en su voz

pausada, firme, inquebrantable, el concepto de Revolución con el que otra vez vuelve a inspirarnos en la Patria.

Pasos marciales invaden la quietud que ha quedado. Comienza la ceremonia de cambio de guardia al Héroe Nacional en la que se incorpora la primera guardia de honor, que a partir de ese momento custodiará para siempre a nuestro invicto Comandante en Jefe.

El Presidente Cubano deposita luego una rosa blanca ante la póstuma morada del líder; después lo hacen los miembros del Buró Político y el Comandante de la Revolución Guillermo García Frías.

A continuación su familia coloca también rosas blancas. Le siguen los invitados a la ceremonia, entre ellos presidentes, líderes y amigos llegados desde todos los confines del planeta para compartir también este momento de dolor en nuestra Patria.

Silencio; siempre silencio. Una tristeza extraña circunda, no es un dolor simple, es un dolor profundo, infinito, sin tamaño. Santa Ifigenia duele, pero desde este solemne sitio de reposo Fidel sigue siendo luz, amanecer, semilla, ejemplo... vida.



Los santiagueros hacen su homenaje íntimo a Fidel desde que fueron inhumadas sus cenizas en Santa Ifigenia. Foto: Tomada de Radio Mambí



Gerardo Hernández, como el resto de los Cinco Héroes; Orlando Cardoso Villavicencio y Elián González mostraron sus respetos y admiración por el líder de la Revolución. Foto: Tomada del perfil de Facebook de Adriana y Gerardo



Al concluir la ceremonia de inhumación de las cenizas del Comandante en Jefe de la Revolución Cubana, el General de Ejército Raúl Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, acompañado por integrantes de la máxima dirección del país, recorrió áreas del cementerio de Santa Ifigenia para rendir merecido tributo a héroes y mártires de la Patria



Maestro, líder e inspiración: su huella por el mundo

Jefes de Estado y personalidades de todo el planeta han dicho en estos días qué ha sido para ellos Fidel, y qué sintieron al conocer la noticia de su desaparición física



■ **Ban Ki-moon, secretario general de Naciones Unidas**
«Se trata de una figura emblemática de la Revolución Cubana, de gran prominencia en América Latina e influencia en los asuntos mundiales»



■ **Peter Thomson, presidente de la 71 Asamblea General de la ONU**
«Figura inspiradora para los países en desarrollo e incansable luchador por la equidad en la arena internacional»



■ **Luiz Inácio Lula da Silva, expresidente de Brasil**
«Su espíritu combativo y solidario animó sueños de libertad, soberanía e igualdad (...) la valentía de Fidel Castro y el ejemplo de la Revolución Cubana inspiraron a los que resistían la tiranía»



■ **Xi Jinping, presidente de China**
«Él fue un gran hombre de nuestra época. Su inmortal e histórica contribución al desarrollo del socialismo y su apoyo a causas justas en diferentes países nunca serán olvidados»



■ **Diosdado Cabello, primer vicepresidente del Partido Socialista Unido de Venezuela**
«No abandonemos nunca el legado de Fidel, quien tenga duda que lo lea y encontrará el camino hacia donde ir»



■ **Cristina Fernández de Kirchner, expresidenta argentina**
«Pensé: se fue el último de los modernos, el último de los líderes globales anteriores a la caída del Muro de Berlín. (...) Fidel, el último moderno se fue un 25, para quedarse para siempre»



■ **José Eduardo dos Santos, presidente de Angola**
«Marcó su época por el papel que desempeñó en su país y en las grandes transformaciones de la humanidad, en aras de la libertad, la justicia social y el desarrollo de los pueblos»



■ **Mahmud Abbas, presidente de la Autoridad Nacional Palestina**
«Dedicado a la defensa de su tierra y su gente (...) la verdad y la justicia»



■ **Sergio Mattarella, presidente de la República Italiana**
«Estoy seguro de que su figura permanecerá viva en la memoria del pueblo cubano, al que toda Italia se encuentra unido por profundos sentimientos de amistad»



■ **David A. Granger, presidente de Guyana**
«Es inspiración para las naciones del mundo y su filosofía de liberación se extendió de Cuba al Caribe, las Américas y África»



■ **Sabah Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, Emir del Estado de Kuwait**
«El pueblo de Cuba amigo con esta partida ha perdido a un líder histórico y a un paradigma del patriotismo que trabajó al servicio y desarrollo de su Patria y su pueblo»



■ **Pranab Mukherjee, presidente de la India**
«Condolencias de corazón por la triste desaparición del líder revolucionario de Cuba, expresidente y amigo de la India, Fidel Castro»



■ **Samdech Akka Moha Sena Padei Techo Hun Sen, primer ministro del Reino de Camboya**
«Un querido y verdadero revolucionario estadista con una mezcla de carisma y voluntad férrea, que luchó con valor y defendió la independencia, la soberanía y la equidad social, y fomentó además la paz, la prosperidad y el desarrollo en Cuba»



■ **Michel Aoun, presidente de el Líbano**
«Ha dejado durante casi un siglo en la conciencia del mundo una huella, que adquirió durante su larga experiencia, el poder de persuadir y la solemnidad, hasta que sus posiciones políticas y su dialéctica nacional se convirtieron en un modo singular que le caracterizó»



■ **Pushpa Kamal Dahal, primer ministro de Nepal**
«Fue un ícono de la justicia social, la igualdad y los derechos de los pueblos, así como una gran fuente de inspiración para millones de personas en Cuba y en el mundo. Como patriota y luchador por el bienestar social, será recordado por su integridad y dedicación»



■ **Maithripala Sirisena, presidente de la República Democrática Socialista de Sri Lanka**
«Un líder ejemplar, que dedicó toda su vida y su carrera a promover el bienestar de su pueblo, y el desarrollo de Cuba, enfrentando formidables desafíos externos»



■ **Bashar al Assad, presidente de Siria**
«Su resistencia se ha convertido en una leyenda y en una fuente de inspiración para los líderes y pueblos de todo el mundo»



■ **Brahim Ghali, presidente de la República Árabe Saharaui Democrática**
«Somos testigos directos del juicio que la Historia hizo y reafirmará sobre la significación e impacto de su rol a escala mundial»



■ **José (Pepe) Mujica, expresidente uruguayo**
«Hay en Fidel, y con él en una parte del pueblo cubano, una estatura de Quijote, porque le tocó vivir un largo período de su historia desafiando a la primera potencia mundial que la tenía enfrente»



■ **Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del expresidente mexicano Lázaro Cárdenas**
«Un pérdida sin duda para el pueblo cubano, para la humanidad y para el internacionalismo, que fue una de las prácticas políticas de Fidel Castro y de la propia Revolución Cubana»



■ **Tsakhiagiin Elbegdorj, presidente de Mongolia**
«Activista de libertad, independencia, justicia y el hombre destacado de la historia del siglo XX, Fidel Castro Ruz»



■ **Ignacio Ramonet, periodista español**
«Para mí, Fidel fue un guía y una referencia permanente. Es una especie de genio político, un gran estratega, un maestro, con él aprendí a pensar. Mi formación política e intelectual se la debo a él»



■ **Diego Armando Maradona, exfutbolista argentino**
«Para mí fue un segundo padre, un hombre al cual yo adoro (...) Mi corazón y todo mi cuerpo lo daría por esta bandera, por Cuba, por Fidel y por el Che»



■ **Keith Mitchell, Primer Ministro de Granada**
«Fidel era un verdadero amigo y seguirá siendo una figura importante no solo en la historia de Cuba, sino en nuestra región»



■ **Felipe VI, rey de España**
«Fidel Castro es una figura de indiscutible significado histórico. Por ello, en estos momentos, quiero recordar muy especialmente sus lazos familiares y vínculos con España»



■ **Michelle Bachelet, presidenta de Chile**
«Un líder por la dignidad y la justicia social en Cuba y América Latina»



■ **Justin Trudeau, primer ministro de Canadá**
«Un revolucionario y un orador legendario, el señor Castro hizo cambios significativos a la educación y la salud de su nación»



■ **François Hollande, presidente de Francia**
«Fidel Castro fue una figura del siglo XX. (...) Fue capaz de representar para los cubanos el orgullo del rechazo del dominio externo»

Un minuto de silencio

Los tributos y homenajes a Fidel se multiplicaron por todo el mundo. Gobiernos y Parlamentos de disímiles países, instituciones internacionales, Comisiones regionales y otros organismos guardaron minutos de silencio y/o dedicaron sus jornadas de trabajo a la figura del Comandante en Jefe cubano.

• Asamblea General de las Naciones Unidas: los 193 Estados

miembros guardaron un minuto de silencio en memoria de Fidel al comienzo de su sesión plenaria del jueves 1ro. Ese mismo día una multitud de personas desbordó la histórica Plaza de las Naciones, frente a la sede de la ONU en Ginebra, para rendir homenaje al líder histórico de Cuba.

• 32da. Asamblea General del Parlamento Latinoamericano y Caribeño (Parlatino): los

asistentes al foro, con sede en Panamá, guardaron un minuto de silencio como homenaje a Fidel

• Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur): envió sus condolencias a la nación caribeña en una carta firmada por su titular, Filippo Grandi. Ya lo habían hecho, a nombre de la Organización Mundial de la Salud, su directora general Margaret Chan, y el titular del Comité Internacional de la Cruz Roja, Peter Maurer.

• 2da. Cumbre Mundial Antimperialista: en su inauguración decidieron de manera unánime dedicar el cónclave al líder histórico de la Revolución Cubana.

• Instituto Italo-Latinoamericano (IILA): dedicó una jornada de recordación a Fidel.

• Grupo de América Latina y el Caribe ante Naciones Unidas (Grulac): reservó un minuto de silencio el jueves 1ro.

• La 104 reunión ministerial



Durante un minuto, en la Asamblea General de Naciones Unidas se hizo silencio para recordar y homenajear a Fidel. Foto: Sala de Prensa ONU

Banderas a media asta por el mundo

Cuba no fue el único país en decretar duelo nacional para rendirle tributo al Comandante en Jefe. Como símbolo de respeto al insigne líder cubano Venezuela, Nicaragua y Boliviaizaron por varios días sus banderas a media asta.

Lo mismo ocurrió en Argelia y Corea del Norte, dos países que encontraron en la Cuba de Fidel un hermano de luchas. Uruguay también declaró duelo, al igual que la peruana región de Cajamarca y la provincia de San Luis en Argentina.

del Grupo de África, Caribe y Pacífico (ACP): comenzó su cónclave el miércoles 30 en Bruselas con un minuto de silencio.

• Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América: embajadores del ALBA acreditados en Panamá rindieron homenaje al pie del busto de José Martí.

• Cita de jefes de la Organización Mundial del Comercio: guardó un minuto de silencio al iniciar su reunión en Ginebra el jueves 1ro.

• Federación Sindical Mundial (FSM): llegaron a La Habana 134 mensajes de condolencias enviados por organizaciones obreras de 126 países.



Fidel



por GRAZIELLA POGOLETTI

Fidel es Cuba porque el Comandante encarnó las esencias más profundas de la nación y la cultura. Después de los fundadores de la patria, enhebró en un mismo tejido, memoria y sueños, clave del misterio de la Isla perseguido siempre por los poetas.

La historia es una fuerza viviente construida una y otra vez, hecha obra tangible por las manos de los hombres y construida por el inabarcable universo intangible, unión de mitos y remembranzas, de instantes de plenitud y de momentos de dolor, de acontecimientos personales y colectivos, de las artes que nos acompañan, del perfil de los héroes y de la mano amiga de todas las edades. Enraizados en la memoria, parte inseparable de ella, se forjan los sueños. De Céspedes recibimos el gesto primero, de Martí, la acción, la prédica, la visión poética y la base de una política fundada en la ética. De todos ellos nos llegó que el proyecto de nación descansa sobre el ser humano que lo sostiene.

La vida carga las palabras de ayer de nuevos sentidos. Desde la perspectiva de ahora, José Martí fue el autor intelectual del Asalto al Cuartel Moncada, porque representaba la síntesis de una memoria entrelazada de sueños. El gesto de los combatientes que desafiaron la fortaleza militar de la tiranía devolvía a los cubanos la luz de un sueño posible, el impulso indetenible de la esperanza, la fe que une y salva y la confianza en la potencialidad latente que reside en cada uno de nosotros. Por eso, la derrota fue aparente. Era el anuncio de un comienzo. De esa manera, un puñado de hombres, una pequeña vanguardia se hizo pueblo. Muchos fueron cayendo en la Sierra y en el llano. Pero una multitud estuvo dispuesta a inmolarse en Girón y durante la Crisis de Octubre.

Unos pocos fueron cantera de una gran masa. Las razones son numerosas. Se hizo la Reforma Agraria siempre postergada. Se barrió con el analfabetismo y hubo escuelas para todos. Se accedió a la vivienda y a los servicios médicos. En el universo de lo intangible, se conquistó la independencia malograda. Se rescató la dignidad de la persona, de los marginados en razón de la pobreza o del color de la piel. Se rescató la dignidad de la nación, que tuvo voz propia y alcanzó protagonismo en el escenario mundial.

Generaciones enteras han crecido junto a la palabra de Fidel. Sus discursos constituyen un método pedagógico ejemplar, valedero para todas las formas de educación. Nunca autoritario, reconstruye la causa de las cosas y avanza mediante la formulación de sucesivos porqués planteados desde la primera persona y compartidos con la audiencia. Es un modo de enseñar a pensar, de trazar el camino hacia la independencia de criterio, de situarse en las antípodas de los recetarios dogmáticos. Así pudo hacer una revolución antimperialista

contra el ejército, así vencimos y logramos sobrevivir hasta ahora. Han sido años de intenso aprendizaje, pero de su legado de historia y de conceptos, queda mucho por aprender. En su pensamiento habrá de encontrar la izquierda desconcertada de hoy fuentes de primordial importancia. Nosotros formamos parte de ella, pero situados en la frontera del imperialismo en momentos de intenso peligro, tenemos que solventar nuestros propios problemas.

Lector insaciable, Fidel devoró textos de historia, de ciencias políticas, de economía, de literatura, de asuntos fundamentales de las ciencias. Esos materiales dispersos no fueron asimilados como una sumatoria de datos. Intelectual de cuerpo entero, para Fidel, fuentes tan variadas de conocimiento se articularon alrededor de un eje irradiante: el destino del ser humano. Elaboró de ese modo un saber de inspiración humanista. Trascendió fronteras. Con el referente de una tradición clásica, mantuvo la mayor actualización posible. Tampoco se redujo a límites doctrinarios. Asimiló cuanto procediera de cualquier parte con visos de utilidad. Pero lo hizo desde la óptica de un pensamiento crítico, atento al aquí, al ahora y a la especificidad de nuestras culturas y necesidades, siempre curioso e interrogante, nunca mimético.

Su capacidad integradora de conocimientos y su visión humanista articulaban las ineludibles consideraciones conceptuales y la cercanía al ser humano concreto. La teoría no se traducían en abstracción y la práctica no se traducían en mero utilitarismo. La facultad de concentración se complementaba con la observación minuciosa. Así se manifestaba en el trato a sus interlocutores, atento siempre a las señales de algún padecimiento, al gesto revelador de inquietud o preocupación. El gesto caballeroso era reflejo de delicadeza de espíritu. De esas cualidades dimanó su talento de estrategia en lo militar y también en lo político. Al estudiar la tradición del pensamiento socialista con ojo crítico, se desprendió del legado mecanicista, venido del positivismo, tan influyente en nuestras tierras.

Sin desconocer el peso de los factores objetivos, tuvo en cuenta el papel de la subjetividad. Apostó a favor del ser humano. Confió en él. Sin subestimar las necesidades materiales que nos acosan, creyó que la batalla decisiva se libraba en términos de mejoramiento humano. Lo había aprendido en sus lecturas de José Martí. Por eso, fue indoblegable su voluntad de sembrar futuro, de privilegiar la educación, la voluntad de superación y de impulsar el desarrollo de la ciencia más avanzada, en una isla pobre y pequeña. Decir siempre la verdad mirando a los ojos es muestra de confianza en la persona, acrecienta su autoestima y nos libera del fatalismo que tanto pesó sobre nuestras conciencias durante la República neocolonial.

Como algunos artistas excepcionales ha sabido descubrir en la realidad lo que todavía no era visible para todos. Según García Márquez, veía crecer la yerba.

Removió ideas, rescató independencia y soberanía. Sembró ciencia, cultura, autoestima, fe en nuestras fuerzas y en el futuro, ese crisol unitario que mueve montañas.

la opinión Gráfica



Y así mismo fue



por YEILÉN DELGADO CALVO

Corrían los días más difíciles del período especial. Se hablaba de opción cero e incluso de ollas colectivas. Mi familia sembraba viandas en el estrecho pasillo de nuestra vivienda citadina; viandas destinadas a enriquecer mi puré de infante.

Y en medio de aquello, Fidel dijo en la televisión que bajo ningún concepto un niño cubano podía ir a la escuela sin uniforme. Había que zurcirlo, heredar el del primo o el hermano, pero vestirlo. Ninguna carencia material podía justificar que los pequeños dejaran de usar ese atributo de la dignidad conquistada. Y así mismo fue.

Lo cuenta mi madre, cuando aún ambas estamos anonadadas por la partida de quien fue Comandante en Jefe, líder, padre y abuelo, con una cercanía hacia su pueblo que es cosa impensable e inexplicable en casi todo el mundo.

«Así mismo fue», repite, porque Fidel prometía y cumplía, no solo por la capacidad de arrancarle las incógnitas al futuro, sino por su obstinada fe en la gente, en Cuba, y por el influjo martiano de crear en el mejoramiento humano.

Le preocupaba el uniforme porque le preocupaban los niños y sabía que las penurias económicas jamás alcanzarían a definirnos. Y esa confianza que emanaba de él hizo que mi madre, como otras miles de amas de casa, no se desesperara y mandara a sus hijas con un uniforme impoluto a aprender, a la vez que inventaba cientos de maneras de sobrellevar la crisis y miraba de arriba a abajo a los descreídos que decían entonces: «Ahora sí se cae esto».

Y no se cayó, porque había un mar de gente educada en la escuela fidelista; un estilo de pensamiento que abrió la política a lo popular, que puso el honor de la Patria por encima de las fruslerías

y las conveniencias, que dejó clara la posibilidad de que una Isla pequeña fuera soberana, independiente y guapa para resistir los embates de los poderosos que quisieran acallarla.

Fidel se hizo historia mucho antes de su muerte física, él es héroe hace tanto y, sin embargo, lo veíamos tan común, tan cercano, tan de noble uniforme y barba sincera, que lo nombrábamos sin apellido, sin cargos, sin más apelativos que el de su nombre fiel.

Como no era de mármol ni de bronce, los cubanos nos colgábamos de sus palabras en aquellos discursos épicos y nos entusiasmábamos con sus sueños y gritábamos —aún lo hacemos—: «Fidel, Fidel, ¿qué tiene Fidel, que los imperialistas no pueden con él?» o «Pa' lo que sea Fidel, pa' lo que sea». Creímos en todas las victorias cuando lo veíamos marchar, bandera en mano, estampa verde olivo y zapatillas. Creímos y vencimos.

Puede hablarse del Fidel estadista, el estratega, el político, pero por estos días a casi todos nos duele el Fidel que llevamos en el pecho, y ese es el hombre que descubrió en este pueblo la resistencia, el talento y la vocación por realizar las utopías; el que nos mostró que los errores son parte de casi todos los emprendimientos hermosos y valederos, y que la historia cubana es una sola, porque somos uno y ahí reside nuestra mayor fortaleza.

Fidel nunca estará lejos ni encerrado en un monumento, nunca será el pasado, y los enemigos que hoy festejan sentirán muy pronto el frío de la decepción. Como les pasó con el Che un día, constatarán que hay seres que en la muerte se hacen más grandes, inmensos, que se multiplican.

Ahora es cuando nos toca ser el Comandante en Jefe. Quizá en lo adelante, como él alertó una vez, todo sea más difícil; pero yo, como muchos, trabajaré por esta tierra irredenta para sentarme una tarde al lado de mis hijos y decirles: «Fidel dijo que triunfaríamos, y así mismo fue».



por RICARDO RONQUILLO BELLO

Invictus

De pequeño tomé por tribuna los palos del monte para repetir discursos de Fidel. Algunos en la familia llegaron a creer en alguna «atrofia infantil». Aunque entonces no lo entendía, la explicación estaba en que aquel barbudo guerrillero, que había renunciado a su clase social, se había convertido en una clase especial de héroe popular, de mito viviente que nada pudo matar; aunque él mismo reconociera la fragilidad y límites de la vida humana, en lo que ya constituye su conmovedora despedida política en el Séptimo Congreso del Partido Comunista, la organización que fundó con el aliento de su vocación libertaria, justiciera y unitaria.

A la apasionante serie de su vida física, que cerró este 25 de noviembre, para abrir su ciclo eterno de mesías de todos los pobres de la tierra, se le puede estampar con toda propiedad el «invictus» con el que los creadores de los dramatizados norteamericanos intentan ofrecer realce a sus propuestas. La Revolución que se forjó en Cuba, con su sello muy peculiar, hizo de la vocación universal una permanente Sierra Maestra.

Por ello el líder cubano no arriaba solo brasas de pensamiento martiano al sartén de la política cuando en la II Cumbre Iberoamericana en España, en 1992, afirmó que «Cuba no anda de pedigüeña por el mundo: anda de hermana, y obra con la autoridad de tal. Al salvarse, salva...».

Para entonces no solo había caído un muro demasiado

simbólico en Berlín; parecía más bien que nunca más se levantarían, y en consecuencia tampoco necesitarían derribarse otros muros en este mundo. La humanidad —presuponían algunos teóricos— había arribado al «fin de la historia», y ante el país se abría un enorme abismo moral y material del que todavía busca reponerse.

El mismo Fidel contó cómo debió escuchar por aquellos tiempos —«con la paciencia del bíblico Job y la sonrisa de la Gioconda de Da Vinci»— a distinguidos colegas dictándole las recetas de cómo acabar de demantelar la Revolución en Cuba, para levantar velas hacia los mares subyugantes y eternos del capitalismo. El modelo de socialismo del siglo XX, que había surgido como un relámpago de sueños, terminó convertido en trueno mortal. Definitivamente se había desfigurado y traicionado a sí mismo, y este archipiélago perdido en la geografía estaba plantado nuevamente en un sitio singular ante enormes disyuntivas mundiales; que solo pudo sortear —y esto fue revelado hasta por estudios filosóficos— por la recia, insurgente, indoblegable y premonitoria personalidad de Fidel.

Nadie como él había comprendido que la casualidad, o la causalidad, ubicaron a esta nación en circunstancias excepcionales de la historia planetaria; que hay algo muy grande en nuestra insularidad que apunta al mundo y que hasta la geografía nos ofreció un espacio destacado como «llave de Las Américas», y desde la concepción de

José Martí y la práctica política y el pensamiento de Fidel, en el equilibrio mundial.

La Revolución que triunfó en enero de 1959 encabezada por él, y con José Martí como reconocido autor intelectual desde el asalto al Moncada, dio cuerpo de política de Estado a algo que está en la naturaleza del cubano: el sentido del bien común, del desprendimiento, del sacrificio por el prójimo. Para el alma de la nación cubana, determinada definitivamente por una martianidad fidelista, en la suerte suya va la del mundo, y en la de este la nuestra.

Ello tiene su santuario en La Higuera desde que el Che, encarnación universal de la utopía del desprendimiento y la solidaridad, cayó asesinado como otro Cristo de los pobres. Con el Guerrillero la hermosa vocación universal de Cuba, sedimentada por el humanismo y la enorme sensibilidad hacia los humildes de Fidel, encontró su símbolo.

El proyecto martiano y fidelista cubano, sobreviviente de inmensos sacrificios, devela al mundo que la solidaridad y el humanismo deberían ser principios universales, despojados de cualquier ideología, porque el egoísmo o los intereses particulares no sirven de mucho en situaciones como las que ahora vive el planeta. Solo la idea martiana y fidelista es hoy iluminadora: Salvar, salva.

Ello fue lo que hizo el milagro de que la Cuba liderada por este ser de barba rala y manos guayasianas dejara de ser la llave de las Antillas, como geográfica y simbólicamente se ubica en el escudo nacional, para alcanzar dimensiones muy estelares.

Puede afirmarse que bajo la conducción de Fidel Cuba asaltó

La Bastilla de la historia mundial, cuyo recuento de los últimos años sería imposible sin referirse a este minúsculo espacio planetario.

Los arrestados jóvenes rebeldes que bajaron de las montañas de la Sierra Maestra en medio de un terremoto de pueblo, dieron una dimensión inusitada a la conquista de la libertad y la justicia en los convulsos inicios de los años 60, cuando ya el estalinismo y otros errores habían mellado bastante el modelo socialista establecido en la Unión Soviética.

El ideal llegado por vez primera al occidente del mundo por intermedio de estos irreverentes barbudos, confirió nueva energía al ansia liberadora de los pueblos. También al modelo que años de culto a la personalidad, burocratismo, inercia y presiones para aniquilarlo habían desfigurado a escala universal.

El socialismo como referente de emancipación humana tuvo dos renacimientos de la mano de los revolucionarios cubanos dirigidos por Fidel. El primero tras el triunfo de la Revolución y la declaración de su carácter socialista, y el segundo después del derrumbe del sistema en Europa del Este y la URSS.

La resistencia asombrosa del país ante el más grave golpe moral al socialismo y la más dura encrucijada de nuestra patria fue, como he afirmado en estas páginas, como la flecha del valiente Robin Hood atravesando el escudo fukuyamista del fin de la historia, y como los maderos que, tomados por los movimientos sociales, reanimaron la llama de la reconstrucción de la izquierda en América Latina y en otras regiones, ahora nuevamente amenazada.

Por ello la historia no acaba

aquí, y la partida física de Fidel nos lo recuerda con dolorosa certeza. Aún la Revolución Cubana y el socialismo como ideal de emancipación humana tienen desafiantes pruebas por vencer, entre ellas las del estigma sobre la dependencia histórica a sus líderes, además de otras no menos retadoras.

En realidad el examen mayor aún por delante en el infinito camino de la Revolución lo delineó el 17 de noviembre en el Aula Magna de la Universidad de La Habana —a los 60 años de su ingreso a ese recinto— cuando alertó que la Revolución, inexpugnabile para los enemigos externos, podía autodestruirse como consecuencia de sus distorsiones y errores.

El dilema que supone semejante encrucijada se acrecienta después de este 25 de noviembre. En una circunstancia histórica excepcional el país y su liderazgo estarán junto al pueblo ante el tablero de ajedrez sobre el cual nos planteamos y acometemos las mil jugadas que conduzcan a la irreversibilidad del socialismo.

Elo es solo posible con el sentido dialéctico de Fidel, que impulse la voluntad hacia el porvenir, como el nuevo proyecto actualizador de una sociedad socialista próspera y sostenible, y no hacia el pasado como pretenden los enemigos de la nación cubana.

Nadie como los revolucionarios de esta Isla están fogueados para tamaño empeño; y esta sería la tercera oportunidad en que desde la Cuba antes remota e ignorada, se salve el ideal del socialismo y sigamos asaltando La Bastilla de la historia ante la que nos situaron los rebeldes arrestos de Fidel, ese gigante gladiador de clase o adalid invicto.

Fidel, el mayor desafío



por JOSÉ ALEJANDRO RODRÍGUEZ

Tras depositar las ígneas cenizas de Fidel en Santa Ifigenia, luego de tantos días de dolor y certidumbres, Cuba enjuga sus lágrimas y se incorpora animada por el «levántate y anda», el ejemplo victorioso del líder. Entonces mira hacia adelante, sin dejar de tantear el terreno bajo sus pies y observar lo que le circunda.

La primera certeza de estos días luctuosos es que el Comandante está intacto en el corazón del país. El desgarramiento de su desaparición física destapó, como magma volcánico, el fidelismo de este pueblo; por encima de las angustias e

insatisfacciones cotidianas que puedan asaltarnos, de los acechos y manipulaciones que siguen urdiendo los enemigos contra la Revolución, y de los problemas internos de esta.

Lo esencial es que siga germinando la semilla depositada por Fidel hasta en los que están por venir, con los abonos y aparejos que le vinieron a él de Martí y tantos conquistadores de la virtud patria a lo largo de siglos. A fin de cuentas, tendremos que seguir soportando que los perros ladren como señal de que cabalgamos, lo haya dicho o no Alonso Quijano a su fiel Sancho Panza.

La segunda evidencia es que las revoluciones, si son verdaderas y no terminan represadas en sus propias aguas, tienen que obrar constantemente el milagro de superarse a sí mismas,

de sobrevivir a sus propios artifices y seguir seduciendo. Perpetuarse en la historia por el cambio constante, como él nos pedía.

Fidel nos desbrozó el camino hasta aquí. Nos dejó los cimientos, y resolvió en vida la interrogante de la sucesión, que tanta curiosidad y especulación desataba en el mundo. Él mismo apostó a la garantía de nuestro proceso más allá del papel de la personalidad en la historia y el liderazgo, cuando predicó que «hemos hecho una Revolución más grande que nosotros mismos». Y en los homenajes de estos días, sintomáticamente la frase más recurrente y coreada fue: «Yo soy Fidel».

El líder invicto nos dejó un tesoro de sabiduría y clarividencia, de principios cardinales, que no pueden aplicarse como

receta mecánicamente, sino con el sentido dialéctico propio de los verdaderos marxistas, lejanos al dogma. Y también nos legó preguntas de cómo construir el socialismo hoy, que deben responderse con mucha responsabilidad, con esa insatisfacción suya, consustancial al revolucionario íntegro, que no desmaya en acomodamientos ni hartazgos de logros y alabanzas.

A partir de ahora, él nos acompañará como una estrella polar, como una bitácora en el camino siempre inquietante de la Revolución. Él nos estará midiendo, desde la eternidad. ¿Cómo lo hubiera hecho Fidel, cómo lo hubiera resuelto?, nos preguntaremos ante cada dilema, recordando que él siempre le puso el pecho al peligro e hizo de la política un acto humano y entrañable, sin fórmulas

tecnocráticas ni protocolos tras los cristales nevados.

Y lesa traición le haríamos si nos ciñéramos a recordarlo como pieza de museo, repitiendo pomposamente consignas, hibernándolas desgajadas de la realidad, ensanchando el abismo entre palabras y hechos.

Esa gravitación de Fidel será el mayor desafío moral y político que encarará Cuba, en una era camaleónica, en la cual el gran poder imperial se camufla ora de sutil, ora de burdo, ora de zanahoria, ora de garrotazo. Una era con tantas incertidumbres y engaños, que requiere blindarse y concentrarse en relanzar nuestro socialismo. Nos harán mucha falta sus ojos, viajeros incesantes entre el presente y el futuro. Ni las cenizas del guerrero ilustrado descansarán en paz.



Aquí estaremos, en cada trinchera

Declaración de los niños, adolescentes
y jóvenes cubanos

A lo largo de estos días, las nuevas generaciones de cubanos hemos llorado junto a todo el pueblo, miles de rostros reflejan la consternación por la partida del Comandante de tantas batallas. El dolor es profundo, pero sobre este se levanta la voluntad y la certeza de que nunca traicionaremos su confianza, de que la juventud en la cual confió infinitamente hará

perdurar sus ideas y enseñanzas en cada niño, adolescente y joven cubano.

Que por duros que sean los tiempos y por altos que sean los retos, aquí estaremos en cada trinchera del estudio, del trabajo y la defensa, dispuestos a preservar esta Revolución fidelísima, gracias a la cual hoy somos más dignos, más libres, más antimperialistas y suficientemente preparados para comprender que el futuro de nuestro Socialismo está en nuestras manos, y que nada ni nadie podrá impedir que lo defendamos hasta las últimas consecuencias. Eso aprendimos de Fidel, eso le juramos a Fidel y cumpliremos.

Buró Nacional de la UJC